



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES

TRABAJO FINAL DE ACREDITACIÓN

Carrera de Especialización de Psicoanálisis con niños.

**Estudio de la función materna y paterna en la
constitución psíquica de un niño con
discapacidad. Análisis de un caso clínico.**

Autora: Lic. Agustina Costa.

Tutora: Dra. Ruth Kazez.

Directora de la carrera: Lic. Beatriz Janin.

Buenos Aires, Febrero 2022.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. METODOLOGÍA.....	8
III. OBJETIVOS.....	8
IV. MARCO TEÓRICO.....	8
Capitulo 1: Constitución psíquica.....	10
Yo real primitivo.....	10
Yo placer purificado.....	11
Yo realidad definitivo.....	13
Juego.....	14
Lenguaje.....	15
Capitulo 2: Función materna.....	17
Sostenimiento.....	17
Manipulación.....	18
Mostración de objetos.....	18
El proceso hacia la independencia.....	18
Rêverie.....	19
Capitulo 3: Función paterna.....	20
Ambiente facilitador.....	20
Ley y orden.....	20
V. Presentación del material clínico: Caso Bautista.....	22

Momento 1

Motivo de consulta. Entrevista a madre y padre.....	22
Bautista en su primer sesión (3 años).....	23
Entrevista vincular con su mamá.....	24
Entrevista vincular con su papá.....	24
Algo que no cierra.....	25
Momento 2	
Vislumbrando mejorías.....	27
Bautista en sesión (4 años).....	28
Momento 3	
Impacto del diagnóstico.....	30
Entrevista con el papá.....	31
Bautista en sesión (6 años).....	32
VI. ARTICULACIÓN TEÓRICO CLÍNICA.....	34
Momento 1	
Función materna.....	34
Función paterna.....	38
Constitución psíquica.....	40
Juego.	40
Lenguaje.....	41
En el jardín.....	42
Organización del yo.....	43

Momento 2

Función materna.	45
Función paterna.....	48
Constitución psíquica.....	49
Juego.....	49
Lenguaje.....	50
En el jardín.....	50
Organización del yo.....	51

Momento 3

Función materna.	54
Función paterna.....	57
Constitución psíquica.....	59
Juego.....	59
Lenguaje.....	60
Escolaridad.....	61
Organización del yo.....	61

VII. CONCLUSIÓN.....	64
-----------------------------	-----------

VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	69
--------------------------------	-----------

I. Introducción

El recorrido de la Carrera Especialización en Psicoanálisis con niños me brindó vastas herramientas para pensar en el desarrollo de los niños y el lugar del analista como fomentador del mismo, apostando al devenir de la subjetividad al generar un lugar donde se privilegie el despliegue lúdico, ya que se concibe al mismo como parte esencial de la infancia y como herramienta de trabajo en sí misma.

A su vez, me permitió repensar el lugar de las madres, los padres, o quien ocupe la función. Entendiendo que el tratamiento de un niño o niña no es sin un otro que lo sostiene; como el desarrollo en sí mismo. Por lo tanto abrir paso al acontecer de lo que les sucede en su función, de cómo entienden a su hijo o hija, en el lugar qué lo/la ubican y lo que se les juega de su propia historia, son las llaves que van a abrir la posibilidad que ese sujeto sea investido desde un lugar subjetivante y que algo del sufrimiento pueda ceder.

Estas cuestiones junto con el paso por la materia “Patologías graves en niños” y mi práctica profesional, fueron las bases para ir delineando el problema que va constituir el eje de todo el trabajo, entendiendo al mismo cómo: *“aquello que motorizó la investigación caracterizándolo como la pregunta que guía el proceso”* (Botinelli, M. y Cols., 2003, p. 53)

Desde mi experiencia como psicóloga del equipo de la Dirección de Discapacidad del Municipio de Lincoln y en el desarrollo de la clínica de niños con discapacidad en mi consultorio particular, es que surge el interés de analizar cómo se va produciendo la constitución psíquica de un niño con discapacidad enlazada al desarrollo de la función materna y paterna, concibiendo los efectos luego de la llegada del diagnóstico.

Entendemos que la constitución del psiquismo va a estar ligado al desarrollo pulsional y a la organización del yo, con la presencia de un otro que funcione como sostén. En palabras de Kazez: *“Los procesos subjetivos tienen su punto de partida en el enlace entre la libido y las percepciones, y comienzan a desarrollarse*

con el surgimiento de la conciencia, que sólo puede darse en el encuentro con semejantes con una postura empática. Los afectos representan una particular ligadura del incipiente sujeto con sus propios procesos pulsionales.” (Kazez, 2003, p. 3)

Es así cómo podemos ubicar que el psiquismo se constituye en un proceso que se da desde la existencia inicial del sujeto, enlazando cuestiones biológicas, pulsionales, junto con la presencia de un otro que va a aportar un mundo significativo al cual insertarse. Beatriz Janin (2008) ubica que el psiquismo de los niños está en permanente estructuración, no es fijo, sino más bien una estructura abierta al mundo. Y ese mundo es para el niño, los otros que lo rodean.

Esto nos lleva a definir qué entendemos por función materna y función paterna en el armado constitucional del sujeto, resaltando que las mismas se despegan de la figura madre o padre; tratándose de un entramado de funciones de sostén y corte independientemente de quien las ejerza o el sexo de las mismas.

Ahora bien, cabe cuestionarse: ¿qué sucede en el despliegue de estas funciones al encontrarse con la discapacidad de un/a hijo/a? Pareciera un momento bisagra, el cual tiene carácter de impacto, produciendo un trauma, los ideales se trastocan dejando expuesta una herida narcisista. Exige que cada figura parental realice un trabajo de elaboración intrapsíquica, el investimento de nuevos lugares y significantes para posibilitar la subjetivación de ese/a hijo/a.

En la clínica se escucha en el entorno familiar incertidumbre, desconcierto, a partir de un diagnóstico que pone una etiqueta, que marca un camino a transitar con derroteros y barreras sociales e institucionales con las que luchar. Entendemos que el espacio de análisis da lugar para que se desplieguen significantes coagulados, funciones y miedos que obstaculizan, apuntando siempre a que en el ejercicio de cada función se posibilite el advenimiento de un sujeto.

A partir de este recorte de análisis en base a la teoría psicoanalítica, es que se desprende el interrogante que será el eje transversal de todo el trabajo: ¿Cómo se

observa en la clínica de un niño con discapacidad los efectos de la función materna y paterna en el devenir de su constitución psíquica?

En base a lo planteado se analizará un caso clínico de un niño con discapacidad, con un diagnóstico de TEA (Trastorno del Espectro Autista) puntualizando en el desarrollo de su constitución psíquica a través de lo acontecido en las sesiones.

A su vez se tomará el material de las entrevistas con su madre y su padre, y entrevistas vinculares, para abordar el despliegue de la función materna y paterna, enlazado al desarrollo psíquico del niño. Por último se profundizará en lo que implicó la llegada del diagnóstico tanto en el devenir de las funciones como en la constitución psíquica del niño.

Para realizar un trabajo más claro y ordenado se dividirá el material en tres momentos del tratamiento desde un enfoque longitudinal, lo cual permite visualizar los cambios desde las distintas perspectivas de análisis y realizar comparaciones entre sí.

En cada momento se analizará la función materna, la función paterna y la constitución psíquica del niño desde los siguientes ejes: el despliegue de sus juegos en sesión; su lenguaje; el comportamiento en las instituciones a las que concurre; y la organización del yo desde un enfoque metapsicológico.

II. Metodología

Se trata de un trabajo de articulación teórico-clínica de tipo cualitativo, donde a través del análisis de un material clínico se profundizará teóricamente acerca del tema delimitado.

El caso que se plateará corresponde a mi práctica clínica en consultorio particular. La selección del mismo se debe a que se cuenta con suficiente material del trabajo de análisis con el niño y entrevistas con su madre y su padre, lo que permite realizar un abordaje profundo del recorte planteado.

III. Objetivos

Objetivo general

El objetivo general del presente trabajo consiste en analizar la constitución psíquica de un niño con discapacidad en tres momentos de un tratamiento psicoanalítico, enlazado al desarrollo de las funciones materna y paterna.

Objetivos específicos

- Describir el desarrollo de la constitución psíquica del niño en los tres momentos seleccionados, focalizando en los siguientes ejes: juego, lenguaje, comportamiento en jardín/escuela y organización del yo.
- Especificar el ejercicio de la función materna a partir del análisis de entrevistas con la madre, entrevistas vinculares, y sesiones seleccionadas con el niño en los tres momentos seleccionados.
- Ubicar el ejercicio de la función paterna a partir del análisis de entrevistas con el padre, entrevistas vinculares y sesiones seleccionadas con el niño en los tres momentos seleccionados.
- Comparar los tres momentos del proceso estudiado, articulando lo observado en madre, padre y niño.

IV. Marco teórico

El presente trabajo se abordará desde un marco psicoanalítico, los desarrollos teóricos de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis; y Donald W. Winnicott, médico pediatra, psicoanalista, destacado en sus teorizaciones acerca del análisis de niños y el lugar de los padres, constituyen el soporte teórico fundamental en el cual se basará todo el análisis.

A su vez, los aportes de autores contemporáneos como Janin, Neves y Hasson, Kazez, Untoglich, Plut serán utilizados para trabajar en relación al recorte planteado.

Se hará foco en los siguientes conceptos: Constitución psíquica, función materna y función paterna.

Capítulo 1: Constitución psíquica

Freud a lo largo de toda su obra realiza una teorización acerca de la constitución del psiquismo y el funcionamiento del mismo. *“...las pulsiones, y no los estímulos exteriores, son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya productividad es infinita) a su actual nivel de desarrollo”* (Freud, 1915, p.116).

Puntualizaremos a continuación en las tres organizaciones yoicas que describe en relación al desarrollo pulsional y a la progresiva organización de la estructura yoica: yo real primitivo, yo placer purificado y yo realidad definitivo. También se abordará el juego y el lenguaje como manifestaciones de la constitución del yo que luego se tendrán en cuenta en el análisis.

Yo real primitivo

Freud (1915c) le da un lugar preponderante a la pulsión en la constitución del yo, ubica que se encuentra al comienzo de la vida anímica investido por pulsiones y es en parte capaz de satisfacerlas de manera autoerótica. Llama a ese estado narcisismo primordial: *“En la medida en que es autoerótico, el yo no necesita del mundo exterior, pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo”* (p.130).

En los inicios del psiquismo no hay discriminación del yo con el mundo exterior, lo describe como yo real primitivo. Se trata de un yo pre-psíquico, regido por un funcionamiento cuantitativo basado en un inicio en el principio de inercia, es decir la necesidad de mantener el aparato psíquico en cero en cuanto a la economía libidinal.

Lo que le constituye un incremento de tensión al aparato psíquico es descargado inicialmente en forma de arco reflejo. Frente a esta tendencia a la descarga, la organización de las pulsiones de autoconservación produce una tensión compatible con la vida. El aparato psíquico recibe excitación tanto del exterior

como del interior; frente a los estímulos exteriores logra fugarse, como puede ser el cerrar el ojo frente a una luz que encandila; pero no lo logra frente a los estímulos interiores que provienen del propio cuerpo.

El yo real primitivo está regido por la oposición tensión-alivio, aun no cualifica cantidades, expulsa hacia afuera lo que le resulta perturbador al aparato psíquico logrando el principio de constancia.

“El recién nacido debe realizar un aprendizaje de las reglas biológicas que hacen a la satisfacción de las necesidades mediante acciones específicas. Para ello es necesario que se haya establecido este equilibrio basado en un ritmo somático de tensión y alivio que depende tanto de la armonización interna como de la asistencia contextual.” (Neves y Hasson, 1994, p. 48)

Yo placer purificado

“Así, a partir del yo- realidad inicial, que ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva, se muda en un yo-placer purificado que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro. El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él ha incorporado y en un resto que le es ajeno.” (Freud 1915c, p.130)

Freud ubica que el yo- placer purificado se trata de un yo más elaborado, que no se estructura en torno al éxito o al fracaso del mecanismo de fuga sino entorno a la polaridad placer-displacer. El aumento de excitación es registrado en términos de displacer, siendo aliviada la tensión por medio de una acción específica, lo cual lleva a una cualificación de la cantidad en el aparato psíquico. Reconoce como propio los estímulos placenteros, siendo lo displaciente proyectado hacia el exterior.

En sus palabras: *“Luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto. Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, se establece una*

tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él (...) A la inversa, cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo". (Freud 1915c, p.131)

Se trata de una organización psíquica que va en un grado creciente en cuanto a la complejidad, produciéndose un pasaje de la cantidad a la cualidad; donde se consolidan identificaciones primarias, en el que el otro ocupa un lugar como garante del ser. *"La proyección de los estados pulsionales en un soporte sensorial produce en este momento un modelo o ideal con que el yo se identifica. En ese modelo se jerarquiza un carácter, su vasallaje al lenguaje, la posibilidad de someter el cuerpo a la palabra". (Neves y Hasson, 1994, p. 93)*

Es decir, se van organizando funciones, siendo las más importantes las vinculadas a la capacidad de pensar y emitir juicios originados en los propios deseos. Los mismos no tienen que ver con un juicio exacto de lo verdadero de las cosas sino más bien se trata de juicios de atribución relacionado con el placer y el displacer. Se apropia de lo bueno o placentero que pasa a constituir parte del yo, mientras que lo displacentero es proyectado afuera.

Se trata de los comienzos del sistema preconciente, cuya expresividad se da a través del preconciente visual y el preconciente motriz. Es decir se produce el enlace de la vista con la motricidad, donde la acción de la mano guiada por los ojos da la ilusión de dominio del mundo.

Los lugares psíquicos que se constituyen para este yo son el de modelo y ayudante. El lugar de modelo es el primero en surgir, implica que su presencia garantiza la existencia de yo: *"En el objeto investido como modelo, el yo encuentra la satisfacción de sus necesidades y además un sentimiento de sí". (Neves y Hasson, 1994, p. 64).* En este momento la identificación primaria coincide con la elección de objeto, es decir el amor hacia el objeto es indiscernible al amor al propio yo. En relación al ayudante, se trata del individuo auxiliador que contribuye a satisfacer la necesidad, sienta las bases de la vivencia de satisfacción haciendo posible la acción específica.

En cuanto a las defensas, esta organización yoica recurre a la desinvertidura del sistema perceptivo, proyección, inversión del lugar del sujeto ocupando un lugar pasivo en relación a la pulsión.

Yo real definitivo

“...la sustitución del yo principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, solo para ganar por el nuevo camino un placer seguro que vendrá después.” (Freud, 1911a, p.228)

Se trata de una organización yoica más elaborada, que se adecua parcialmente a la realidad. Para esto hay un reconocimiento de la realidad externa diferenciada a la interna, que la debe representar para luego poder modificarla. El principio de realidad toma comando sobre el principio de placer, actúa más acorde a fines objetivos y permite la búsqueda de un placer más demorado, sin embargo este último nunca es totalmente modificado, se mantiene en el inconciente.

La instauración del yo real definitivo representa un momento fundante en la constitución del psiquismo, ya que junto con él se organiza el sistema preconciente, que va a establecer una mediación entre el inconciente y la percepción-conciencia.

En este momento de organización del yo, a partir de las representaciones-palabra se complejiza el aparato psíquico generando la posibilidad de abstracción. *“El pensamiento que accede a la conciencia secundaria a través de palabras, y que se expresa en conceptos, juicios y razonamientos, comienza siendo inconciente y la más genuina expresión de la actividad pulsional.”* (Neves y Hasson, 1994, p. 40)

El yo realidad definitivo prioriza los juicios de existencia por sobre los de atribución, es decir, se ciñe de la existencia real de una cosa representada en el mundo exterior. Ya no se trata de acoger solo lo placentero, sino de adecuarse a la representación percibida en el afuera. Prevalece el preconciente verbal, que expresa un pensar y no solo un representar ligado a la vivencia.

Se produce un cambio en las investiduras de objeto que dejan de estar estructuradas sobre la base exclusiva de identificaciones primarias, para organizarse predominantemente en base a los lugares psíquicos de rival y el de objeto. Ahora el objeto se presenta como otro, semejante con aparato psíquico, cuyas acciones están determinadas internamente y no solo se ofrece como objeto para la satisfacción pulsional del sujeto.

Así también, se produce el complejo del semejante que Freud (1895) describe en dos partes: una de ellas se le impone por una ensambladura constante, mientras que la otra puede ser comprendido por un trabajo de recuerdo y comparación. Se trata de la emisión de un juicio de existencia y de atribución en relación con el otro; es decir el yo se discrimina del otro, éste último puede querer lo mismo que yo, entonces se constituye como rival hacia el cual se dirige una investidura hostil cuya meta es el dominio. Como consecuencia de esta producción psíquica surge el lugar psíquico de rival.

Dentro de esta estructura yoica se produce finalmente el lugar psíquico de objeto, que constituye el eje de la triangularidad edípica.

Juego

Podemos decir que el juego es constitutivo de la infancia, y a la vez el sujeto se constituye en el juego mismo. Es que en el acto de jugar los/las niños/as van desarrollando su psiquismo, representan su modo de comunicar, de explorar y de apropiarse del mundo que los rodea. También tiene carácter de placentero y creativo, Freud establece *“La ocupación más intensa y preferida del niño es el juego. Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o más exactamente inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.”* (Freud, 1908, p.127).

Más adelante con el juego del *“fort da”* (1920) da cuenta como el niño en el jugar mismo va constituyendo su psiquismo, ya que en el acto de arrojar y reencontrarse con el carretel, el niño toma una posición activa frente a la elaboración de la partida de la madre. Le otorga un carácter elaborativo, ya que en la actividad

repetitiva es que se liga algo de lo displacentero de la ausencia, hace activo lo que sufre pasivamente.

Winnicott (1971) se destaca por observar el juego de los niños, a partir del cual realiza muchas teorizaciones y le da un valor fundamental en su práctica. *“Primero, por supuesto es la madre quien juega con el bebé, pero cuida de encajar sus actividades de juego. Tarde o temprano introduce su propio modo de jugar, y descubre que los bebés varían según su capacidad para aceptar o rechazar la introducción de ideas que les pertenecen. Así queda allanado el camino para jugar juntos en una relación.”* (Winnicott, 1971, p. 72)

Postula que el juego en sí mismo tiene carácter autocurativo, entendiendo que *“lo universal es el juego, y corresponde a la salud: facilita el crecimiento y por lo tanto esta última; conduce a las relaciones de grupo...”* (Winnicott, 1971, p.65)

Por lo tanto la clínica psicoanalítica con niños y niñas no se puede concebir sin el juego, tanto como herramienta técnica como modalidad de intervención, para que lo propio del sujeto pueda desplegarse. Incluso *“...cuando el juego no es posible la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo.”* (Winnicott, 1971, p.61)

Lenguaje

Para acceder al lenguaje, somos hablados por un otro, primeros objetos de amor que posibilitan el ingreso al mundo social a través de la palabra. Llamamos lengua materna a la lengua aprendida en el vínculo mismo, donde no solo se aprende la sintaxis del lenguaje, sino también hay algo de la identificación primaria que posibilita la incorporación del mismo. *“Las palabras de los adultos, vividas en principio como ruidos, van siendo ligadas al placer y al displacer (...) Hay un ritmo que se va constituyendo a través de los cuidados maternos. El niño emite sonidos que le dan placer en su repetición misma. No hay palabras sin sentido. Es la emisión vocal ligada a la audición de sonido lo que es reiterado en un juego autoerótico. Juego madre-hijo que pasa de la repetición de sílabas a un laleo que*

imita la melodía de una frase. ” (Janin, Ficha “Sobre la constitución del lenguaje” p.2)

Se comunican estados pulsionales por medio de la representación-palabra, lo cual da cuenta de la complejización del aparato psíquico en su constitución. De Plut en el capítulo “Notas sobre la constitución y el desarrollo de la representación palabra” tomando a Freud, teoriza acerca de la palabra: *“La misma además de su función de comunicación con los semejantes, tiene un valor respecto del ello, esto es considerar a la palabra como expresión de la pulsión”.*

(Del suceder psíquico, p.193)

Es así como la expresión del lenguaje por medio de la palabra es un patrimonio yoico, que contiene la inscripción de diversas lógicas que recaen sobre la materia fónica de la palabra oída. *“La articulación del pensar con la palabra es una forma de diferenciar el pensar del vivenciar, y el preconiente de la proyección. Mediante la ausencia nominativa comienza a estructurarse procesamientos psíquicos por medio de la palabra, como formación sustitutiva de aquel pensar primordial que quedó en el fundamento”* (Kazez, 1994, p.125)

Capítulo 2: Función materna.

Winnicott le ha otorgado un lugar preponderante a la función materna en el desarrollo del niño, haciendo referencia al concepto de “madre suficientemente buena” para ubicar los cuidados primordiales que necesita el cachorro humano en la conformación del sí mismo y la independencia.

Plantea un estado primitivo de no integración al comienzo de la vida, en el que el bebé percibe una serie de fases de motilidad y percepciones sensoriales. *“La tendencia a integrarse se ve asistida por dos series de experiencias: la técnica de los cuidados infantiles en virtud de los cuales el niño es protegido del frío, bañado, acunado, nombrado y, además, las agudas experiencias instintivas que tienden a reunir la personalidad en un todo partiendo desde adentro.”* (Winnicott, 1945, p.580)

Ubica que para que se produzca la integración de estas tendencias instintivas, tiene que haber un otro que lo sostenga para que progresivamente se vaya construyendo una “personalización satisfactoria”. De este proceso se desprende el sentimiento de que la persona de uno se halla en el propio cuerpo. La comprensión de la realidad va a tener relación con la tendencia a la ilusión y la capacidad de la madre de la adecuación con los objetos de la realidad.

Winnicott especifica tres categorías en el desarrollo de la función materna: Sostenimiento, Manipulación y Mostración de objetos.

Sostenimiento

Tomando sus palabras: *“...el término sostenimiento no lo hago solo para referirme al hecho físico de sostener la criatura, sino también me refiero al conjunto de condiciones ambientales...”* (Winnicott, 1960, p.49) que van a permitir que el bebé logre un estado necesario de fusión con la madre desde una dependencia absoluta.

“El sostenimiento comprende en especial el hecho físico de sostener la criatura en brazos y que constituye una forma de amar” (Winnicott, 1960, op.cit. p.56). Esta

función está asociada a la capacidad de la madre de poder identificarse y tener empatía con las necesidades del bebé para poder satisfacerlas; funciona como resguardo y seguridad para el mismo.

Manipulación

En relación al concepto de manipulación el autor se refiere a lo que ocurre entre la madre y el bebé durante los cuidados corporales, ésta le va generando al bebé sensaciones placenteras, las cuales van a sentar las bases para el registro de sí mismo.

Winnicott llama a este proceso “personalización”, contribuye a la conformación de la unidad psique-soma, favoreciendo el desarrollo muscular y de coordinación.

Mostración de objetos

La función de mostración de objetos va a tener que ver con la capacidad del bebé de adecuarse a la realidad. La madre introduce al bebé frente a los objetos de la realidad cotidiana.

Debe funcionar como mediadora de la realidad que le muestra al niño, simplificarla, sino ésta resulta muy compleja y produce confusión. Las fallas en este punto afectarían la capacidad del niño a la hora de relacionarse con los objetos y los fenómenos.

El proceso hacia la independencia

Esto va delineando el camino hacia la independencia, pasando previamente por una dependencia relativa. *“El resultado de un buen cuidado materno consiste en que la criatura lleva en sí una continuidad existencial que constituye la base de la fuerza del ego; mientras que el fallo de dicho cuidado produce la interrupción de esa continuidad (...) con el consiguiente debilitamiento del ego”.* (Winnicott 1960, op.cit., p. 59) Advierte a su vez que las consecuencias podrían ser devastadoras, apuntando a la desintegración. Caracteriza a ésta última como una compleja

defensa que adopta el yo contra la angustia arcaica resultante de la falta de sostenimiento en la fase de dependencia absoluta.

El autor hace relevancia a los procesos que se dan de ilusión y desilusión entre la madre y el niño. En un comienzo la “preocupación maternal primaria” lleva a la madre a adecuarse casi perfectamente a las necesidades del bebé, dicha adecuación y la rapidez lleva al niño a la “ilusión” de que el pecho es parte de él, creando el objeto cada vez que lo necesita, lo llama objeto subjetivo.

Con la extinción paulatina de la preocupación materna primaria, la madre “suficientemente buena” continúa proporcionándole al bebé experiencias de ilusión, pero también le provee frustraciones necesarias, de la no adecuación total a sus necesidades; lo cual sienta las bases para la adecuación a la realidad.

El autor postula el concepto de espacio transicional refiriéndose a la “Zona intermedia entre la realidad interna del individuo y la realidad compartida del mundo que es exterior a los individuos” (Winnicott, 1971, p.197), se trata de ese espacio que surge entre que el bebe percibe al objeto creado subjetivamente, sostenido en un vínculo; a la adaptación del objeto objetivo.

Rêverie

Podemos dar cuenta de la función materna desde otro autor W. R. Bion, el cual postula (1962) el concepto de *rêverie*, refiriéndose al estado de la madre en sintonía con el bebé, capaz de devolverle elementos mediatizados por ella adecuados para ser contenidos y pensados por él.

Utiliza el término elemento beta a lo que el bebe expulsa hacía el exterior, es decir experiencia emocional pura sin metabolizar. Si estos elementos son contenidos por la mente de la madre se transforman en elementos alfa que son devueltos al bebé, dando lugar a la matriz necesaria para que puedan ser representados.

Capítulo 3: Función paterna.

Ambiente facilitador

Si bien Winnicott no centró sus desarrollos en la función paterna específicamente como otros autores psicoanalíticos, sus conceptualizaciones toman cierta influencia del complejo de Edipo freudiano y constituyen un aporte significativo para pensar la función.

El autor ubica la función paterna como parte significativa dentro del “ambiente facilitador”, es decir ese espacio físico y psíquico que potencia el proceso de maduración del infante. Va a tener su implicancia en la operatoria de desilusión, es decir contribuye a que el niño perciba al objeto externo a su yo, objeto objetivo, acercándolo al mundo exterior, y así generando la integración.

Tomando las palabras el autor: *“Es aquí donde el padre puede colaborar, proporcionando a la madre una cierta medida de tranquilidad con respecto al mundo exterior. Protegida así por su marido, la madre no tiene necesidad de dirigir su atención hacia afuera en un momento en que desea tanto volcarse hacia adentro, en que anhela ocuparse únicamente del interior del círculo que puede formar con los brazos y en cuyo centro está el bebé”.* (Winnicott, 1957, p.11)

Ley y orden

“...el padre es necesario para propinar apoyo moral a la madre, para respaldar su autoridad, y constituirse en el ser humano, que representa la ley y el orden que la madre implanta en la vida del niño.” (Winnicott, 1991, p.119)

Vemos como el autor describe la función paterna, sin despegarse de la figura del padre en sí mismo. Operando como sostén de la madre, tanto de la estabilidad emocional y afectiva, como también representante de la ley y el orden.

En el texto “Conozca a su niño. Guía para padres”, el autor da lugar a la importancia del vínculo del niño con su padre, marcado por la época y los roles esperables dentro de una familia, en la sociedad en la que se encuentra. Así mismo establece que al padre se le suele dificultar el vínculo con el niño ya que se encuentra trabajando y la madre es la que se ocupa de los cuidados y del manejo del hogar.

“Resulta casi imposible describir las formas en que un padre enriquece la vida de sus hijos, pues las posibilidades son muy amplias. Los niños forman su ideal, por lo menos en parte, según lo que ven, o creen ver, cuando miran al padre. Se asoman a un nuevo mundo a medida que el padre les va revelando la naturaleza del trabajo al que se dirige a la mañana y del que regresa por la noche.”
(Winnicott, 1957, p.63)

V. Presentación del material clínico: caso Bautista

Actualmente Bautista tiene 10 años, y continúa en tratamiento psicológico con una frecuencia semanal. Concorre también a tratamiento psicopedagógico y a terapia ocupacional. Tiene un diagnóstico de TEA.

Momento 1

Motivo de consulta. Entrevista a madre y padre.

Sus padres consultan cuando Bautista tenía 3 años, por derivación de la pediatra que sugiere una evaluación psicológica y psicopedagógica. La mamá está embarazada de 6 meses, esperan una hija, Milena.

Manifiestan que Bautista presenta dificultades en el jardín, le costó mucho la adaptación, no se quería quedar. Le cuesta sostener las actividades propuestas y se desborda ante un “no” reaccionando con gritos y llantos. Ubican que no tiene relación con sus compañeros, *“hace lo que él quiere. Se entretiene solo”*. Deambula por todo el jardín, le cuesta quedarse en su sala. Comentan una situación en la que Bautista se escapo del jardín. *“Sus señoritas ya no saben más que hacer. Nos han citado varias veces”*.

Ana, madre: *“A mí me costó mucho dejarlo en el jardín, confiarle a alguien a mi hijo. Nadie lo va a cuidar mejor que yo”. “El está muy acostumbrado a estar conmigo, el papá trabaja en el campo así que estamos solos casi todo el día juntos. Yo no trabajo” “En épocas de cosecha por ahí Rubén se tiene que quedar una semana en el campo y yo me quedo con Bautista”*.

“Me cuesta muchas veces ponerle límites. Hace muchos berrinches. Termino gritándole todo el tiempo, no me hace caso y me termino desbordando yo.”
“Muchas veces no sé como calmarlo. El no entiende lo que es un no”.

Padre, Rubén: *“A mí me hace más caso. Le digo tranquilo las cosas, pero cuando no me hace caso termina en chirlo”*.

La mamá comenta que cuando Bautista era bebé sufrió ataques de pánico. En sus palabras: *“Fue muy feo. Sentía que me moría. Me agarraban dolores fuertes de cabeza, no podía respirar, me angustiaba. No podía conmigo ni me podía hacer cargo de mi hijo.”* *“Yo creo que me sentía muy sola, lloraba todo el tiempo. Mi familia no vive acá, solo cuento con una tía que me ayuda bastante. Con la familia de mi marido no me llevo muy bien”.* *“Me dieron medicación y comencé también un tratamiento psicológico. Lo que más me ponía mal es que sentía que no podía cuidar a mi hijo”.*

Refiere que no es la primera vez que le suceden, antes de nacer Bautista tuvo episodios similares, por los cuales estuvo medicada.

Bautista en su primer sesión (3 años)

En la primera sesión entra con su mamá, ella le muestra el consultorio y luego le dice que lo espera un rato afuera hasta que termine. Me presento, le señalo los juguetes y las cosas que podíamos utilizar.

Bautista acerca una silla al mueble y comienza a tirar todo lo que encuentra al piso. Luego se sienta y pone los autos en fila. Los soldados también. Después los tira. Agarra una muñeca, la tira. El rompecabezas lo saca de su caja y lo tira al piso. Lo mismo hace con los ladrillos.

Yo voy poniendo palabras a lo que va haciendo. Noto que tiene un vocabulario con tono neutro. No conecta con la mirada.

Saca las acuarelas, le indico cómo las tiene que usar con agua. Se enoja y comienza a gritar:

-¡No! ¡nooo!.

Le ofrezco fibras, las tira al suelo enojado. Luego las agarra y quiere dibujar en la silla, ubico que es en el papel donde puede pintar, lo cual produce que se desborde nuevamente gritando.

Luego se va del consultorio, intenta abrir la puerta de otro consultorio. Pongo palabras, ubicando que quiere conocer el lugar pero que tenemos que volver al consultorio donde estábamos trabajando. Me ubico delante de la puerta, poniendo un freno, lo que causa otra crisis en Bautista que comienza a gritar y a llorar, golpeando todo.

La mamá escucha ese llanto, se acerca y comienza a decirle con tono enojado:

-Basta Bautista, basta de hacer capricho. Se va a enojar tu psicóloga.

Frente al incesante llanto de Bautista, termina agarrándolo del brazo y yéndose con su hijo.

Entrevista vincular con su mamá

Se plantea como estrategia del tratamiento comenzar a trabajar con Bautista en entrevistas vinculares tanto con su mamá como con su papá, con la intención de observar la dinámica del vínculo. Con Ana se pudieron realizar de manera frecuente, no así con Rubén ya que la mayoría de las veces se encontraba trabajando.

En la primera entrevista vincular con su mamá, se mostró más tranquilo. Nos sentamos los tres en el piso. Elige sacar los autos y chocarlos entre sí. Luego realiza lo mismo con los camiones. La mamá plantea de llevarlos a arreglar porque están rotos. Al principio no registra lo que hace su madre, después de un rato de estar concentrado en lo suyo comienza a prestarle atención.

Luego señala los materiales para dibujar, elige fibras y pinta rayas a modo de descarga. Ana también comienza a dibujar en su hoja y le cuenta lo que va haciendo; cuando le pregunta a su hijo que hace, éste no le responde.

-Conmigo no suele jugar tanto. Juega más con el papá en los ratos que él esta. Después el papá se cansa, no quiere jugar más y es todo un tema para Bautista.

En una ocasión se va del consultorio, lo buscamos y logra regularse. En el momento del cierre, se desborda manifestando que no se quiere ir. Se observa

que Ana se pone nerviosa frente a la crisis de su hijo y comienza a gritarle que se porte bien, lo cual desborda más al niño. Ubico con palabras calmas que parece que están los dos nerviosos, y me dirijo a Bautista ubicando el final de sesión y que lo voy a estar esperando la semana próxima.

Entrevista vincular con su papá

Llega a upa de su papá, se lo observa contento. Ingresan juntos al consultorio, le muestra los autos. El papá quiere intervenir, sugiriendo un juego pero Bautista no le presta atención, continúa jugando a chocarlos. Saca otros juegos del placard. Rubén elige jugar con las maderitas del yenga, las va colocando en fila. Bautista se interesa en lo que hace su padre y comienza a tirarlas. Este le explica que hay que dejarlas paradas así luego tiran una y se van cayendo en secuencia. Al principio Bautista se niega y continúa en su hacer, pero luego ve la secuencia de que se van empujando una a una y le gusta, lo hacen varias veces.

En el momento de cierre, Bautista comienza a llorar nuevamente, diciendo que no se quería ir. El papá con tono firme le dice que si se porta así el no venía más, que ya le había dicho que jugaban y después se iban. Después de un rato Bautista logra calmarse.

Algo que no cierra...

Desde el jardín citan varias veces a Ana comentándoles las dificultades de Bautista: no tolera permanecer en la sala, se niega a realizar las consignas que le proponen, él elige la actividad que quiere realizar y si no se accede se desborda, sus juegos tienden a ser solitarios. Por lo tanto ubican la necesidad de contar con un diagnóstico para poder implementar una estrategia para que Bautista pueda sostener la dinámica del jardín.

También concurrimos a una reunión la psicopedagoga y yo, terapeuta. Pese a señalar los avances que venía teniendo desde el comienzo del tratamiento, plantean la necesidad de un diagnóstico para incluir la figura de un maestro de apoyo a la inclusión.

Desde los profesionales se acordó que la figura podría ser beneficiosa para Bautista, ya que podría actuar como sostén en los momentos de desbordes y fomentar la vinculación con pares. Sin embargo la implementación de un maestro de apoyo a la inclusión implicaba la tramitación del certificado único de discapacidad, lo cual a los padres les hacía mucho ruido.

Frente al desconcierto de Ana se mantienen varias entrevistas, en las cuales surge la idea de consultar con un psiquiatra infantil. Rubén se niega en un comienzo pero finalmente accede. Realizan la consulta, y la profesional sugiere continuar con los tratamientos que Bautista concurría (psicológico y psicopedagógico) ya que se vislumbraban muchos avances. A su vez, les propone volver a realizar una consulta más adelante para seguir evaluándolo ya que contempla que Ana estaba embarazada, lo cual podría tener cierto efecto en Bautista.

Momento 2

Vislumbrando mejorías

A los cuatro años de Bautista, nace su hermana Milena. Ana junto a sus dos hijos se va a vivir durante un mes al pueblo de su infancia junto a su madre que la ayuda en los primeros momentos, Rubén los visita los fines de semana. Luego regresan a su casa. En marzo Bautista retoma el tratamiento psicológico.

En una entrevista Ana refiere: *-“A Bautista le costó la llegada de su hermana, al principio fue un caos. Justo fue en verano que no tenía jardín, asique hasta que nos acomodamos llevó un tiempo. Ahora a veces la ignora, pero de a poco va mejorando”.*

-“Retomar el jardín también le costó, a él le cuestan los cambios, pero estableció un muy buen vínculo con la docente y eso ayudó.”

Durante la segunda y tercer sala del jardín Bautista logra sostener el espacio de la sala. Establece un buen vínculo con la docente, que se mantiene durante los dos años. Si bien muchas de sus dificultades persisten como: presentar berrinches, crisis de llanto cuando algo sale de lo esperado, dificultad para adecuarse a los cambios y relacionarse con sus pares. La docente logra sostener a Bautista y contemplar su subjetividad, a su vez la mamá confía en la docente.

Ana refiere que durante ese tiempo estuvo más tranquila, comenzó terapia y se cuestionaba comenzar a hacer cosas por ella misma ya que su vida solo pasaba por sus hijos repercutiendo en su pareja. No tuvo más ataques de pánico.

En las entrevistas se ubican los cambios de Bautista tanto en las sesiones como en la casa. La madre logra vislumbrar cómo su hijo está más tranquilo y se adapta mejor cuando ella lo puede contener y se siente estable. *“Nos organizamos mejor con el papá, el lo lleva y se queda bien en el jardín. Yo lo voy a buscar. Esta más conectado con el papá, lo busca bastante, quiere ser como él”*

“También implementamos horarios de pantallas. Aunque no le guste no puede estar todo el día frente al televisor o el celular.”

Cuando en la entrevista se le recomienda fomentar la socialización con pares Ana menciona que ese aspecto le cuesta: *“yo no tengo relación con las familias de los compañeros de Bautista. Además siento como que lo etiquetaron.”* *“Una vez fui a buscarlo a un cumpleaños y me pasaron todas las quejas, de que no había querido jugar con los otros nenes, que lloraba porque no quería que los demás entren en el pelotero, que se enojaba mucho cuando alguien se le acercaba, y la verdad que si no la pasa bien para que lo llevo”.*

“También intenté llevarlo a un deporte, pero él hacía su juego. Y una vez me quede afuera y escuche como la profesora le gritaba y la verdad no me gustó nada, para eso que se quede en casa”.

Bautista en sesión (4 años)

Llega al consultorio, saca los autos y los soldados. Luego corre e intenta abrir la puerta del otro consultorio. Ubico que el ya sabe donde trabajamos nosotros, esta vez logra tolerarlo e ingresa nuevamente tranquilo.

Pone los soldados en fila y arma una escena utilizando nombres de un programa de televisión. Intento intervenir desde el juego haciendo hablar a un soldado. Se enoja mucho y me dice que no.

Le pregunto por qué no puedo jugar. –Yo quiero jugar solo. Vos jugá con los autos.

Comienzo a jugar con los autos, agarro la camioneta:

-Hola soldados, ¿quieren que los lleve a algún lugar?

-No, no quieren.

-Bueno, estos autos se quieren subir a la camioneta que los va a llevar a pasear. Hago que la camioneta traslada a los autos por todo el consultorio.

Al instante se arrepiente y quiere que los soldados vayan también. Hago que contesta la camioneta:

-Bueno soldados, esperen que tengo que terminar de pasear a los autos y después les toca el turno a ustedes.

Bautista no tolera esperar a que lleguen y comienza a gritar y a patear. Sigo interviniendo desde el juego. Tira todos los soldados al piso.

-Pobre los soldados, se fueron al piso. No pudieron esperar a que llegue la camioneta a buscarlos.

Bautista llora, diciendo que juego mal. Ubico que puede haber muchas maneras de jugar. Continúa llorando y gritando por un rato.

Le pregunto varias veces cómo quiere que lo haga. Al principio no responde, después entre llantos indica cómo. Lo realizo como él quiere y logra calmarse.

Momento 3

Impacto del diagnóstico.

Cuando Bautista comienza primer grado en la misma institución “*se desatan los problemas*” según la mamá. Ni bien comienza citan a los padres desde el equipo de orientación escolar para manifestarles que Bautista no tolera estar en el aula, corre por toda la escuela, se refugia en el salón de los chicos más grandes. En su cuaderno solo quiere dibujar lo que a él le interesa, que generalmente tiene que ver con personajes de dibujos animados, no se relaciona con sus compañeros. Por lo cual le proponen hacer una reducción horaria, y que asista solo a la hora de música y educación física. A su vez le exigen consultar con un neurólogo para que establezca un diagnóstico y poder incluir un acompañante durante la jornada escolar.

Ana se angustia mucho con esta situación: *“No doy más. Es una lucha que Bautista quiera ir a la escuela, va llegando la hora y comienza a llorar y a gritar. A su vez yo siento que lo estoy mandando a un lugar que no quieren que él esté ahí. La semana pasada no lo mande en toda la semana.”*

“De la escuela todo son quejas, que no logra hacer esto, que no hace lo otro. No sé más que hacer, yo sé que Bautista es difícil, pero bueno tiene que estar en la escuela”.

“Estoy sola en esto, el papá no se hace cargo de esta situación, no le da importancia.” “A las reuniones voy yo sola, a la médica le tuve que pedir a mi papá que me lleve porque queda en otra ciudad, y Rubén solo me dijo que él no podía que tenía que trabajar”.

Ana vuelve a realizar una consulta con la psiquiatra infantil, la cual había solicitado previamente informes de los profesionales y de la escuela. Evalúa a Bautista, y mantiene varias entrevistas con su mamá. Luego se comunica telefónicamente

con las terapeutas y decide establecer el diagnóstico de TEA (F84.0) de tipo leve, con buen desarrollo intelectual.

En entrevistas con Ana, manifiesta: *-“para mí fue un alivio el diagnóstico, porque es una respuesta de lo que le pasa a mi hijo. Muchas veces no sabía que le pasaba o cómo tratarlo, ahora entiendo muchas de sus reacciones”.*

-“Rubén no lo vive igual que yo, el no le da importancia al diagnóstico, dice que para él no cambio nada. De hecho no se lo quiso contar a nadie.”

A partir de ahí comienza el derrotero de cuestiones burocráticas, como la tramitación del Certificado Único de Discapacidad y la aprobación de los tratamientos en la obra social. La pediatra sugiere implementar Terapeuta Ocupacional, Fonoaudióloga y Maestra de apoyo a la inclusión durante la jornada escolar.

A pesar de darle el espacio para cuestionarse cuáles de todas esas terapias eran necesarias para Bautista, Ana decide operativamente contactarse con diversos profesionales y comienza con una rutina de tratamientos con muchos horarios que cumplir.

“¿Cómo festejarle el cumpleaños a un niño con TEA? ¿Es recomendable que actúe en el acto del colegio? ¿El celular se lo doy a la noche o solo durante el día? ¿Cómo actúo cuando tiene un berrinche si los niños con este diagnóstico lo hacen como modo de expresión?” Preguntas que van surgiendo en las entrevistas, que remiten a los intentos de Ana de encontrar una respuesta a ser una buena madre para su hijo. Lo cual posibilitan poner en debate estas cuestiones privilegiando la subjetivación de Bautista.

Entrevista con el papá

Luego de encontrarse con el diagnóstico de Bautista y gestionar el Certificado de Discapacidad, se insiste en mantener una entrevista con Rubén. Finalmente accede a concurrir, se pacta un horario en el que no trabaja.

Cuando se le pregunta por su hijo, manifiesta que comparten juegos. *“A Bautista le gusta jugar conmigo, el me espera a que llegue de trabajar. Siempre quiere jugar con las plastilinas a los dibujos que él mira “Minecraft” o alguno similar.” “Él quiere que yo haga todo lo que me dice, pero yo a propósito le agrego personajes o cosas al juego y se termina enojando”.*

“Le cuesta mucho compartir con su hermana. No tolera que ella quiera jugar también. Es un tema ese”.

“Ana esta todo el día con ellos. Por ahí llego y ya noto que les grita por cualquier cosa. A mí me hacen más caso”.

“A mí el diagnóstico no me cambió, yo lo sigo tratando como siempre, para mi es Bautista, mi hijo”.

Cuando profundizamos en la charla relata una situación que lo impactó: Estaban en la plaza y Bautista se acerca a unos chicos que estaban jugando en el tobogán. Él comienza a hablarles de los dibujitos que mira, y los chicos comenzaron a burlarse de él y agredirlo, pero Bautista no percibió la situación y se reía con ellos. A lo cual, Rubén se enoja, le dijo algo a los chicos y se llevó a Bautista a otra parte. Le explicó lo que había pasado, pero Bautista no registró la situación. *“Me pone mal que tomen a mi hijo para la chacota y que él no se dé cuenta.” “El está en su mundo de dibujitos y piensa que todos están en la misma”.*

Bautista en sesión (6 años)

Bautista llega con su hermana y su mamá. Milena intenta entrar con él porque habíamos pactado anteriormente hacer una sesión vincular. Bautista se niega, se enoja diciendo que si ella entra él no va a entrar. Su mamá intenta convencerlo, yo ubico lo que habíamos acordado; frente a la negativa sostenida de Bautista, Ana decide llevarse a Milena.

Ya en el consultorio le pregunto:

-¿Qué pasó Bautista que no quisiste que entre Milena como habíamos quedado?

-Ella no sabe jugar. Siempre que jugamos con papá quiere jugar a Peppa.

-Bueno, tal vez a ella le guste jugar de otro modo. Distinto al tuyo.

Trae la bolsa con masas que suele traer y propone jugar al Minecraft (juego que viene sosteniendo hace muchas sesiones). Accedo a jugar, pero le propongo que después puedo elegir un juego yo. Hacemos trato.

Bautista me indica cómo tengo que armar los personajes, el arma con mucha prolijidad. Arma la escena de un detective que tiene que encontrar criaturas salvajes que vienen de un portal.

-Las criaturas son muy terribles cuando las ves a los ojos. Hay que tener cuidado. El agua es su debilidad.

Intento intervenir: -Cuidado que yo tengo un arma con agua que las puede destruir.

-No, así no es.

-Ah, ¿y cómo es?

-Yo digo lo que pasa.

-Ah, parece que es solo el juego de Bautista.

Jugamos un rato. El arma las escenas y yo soy espectadora. Cuando le pregunto del juego me contesta y me relata lo que va pasando.

Después le propongo jugar al ludo. Al principio se enoja manifestando que él quiere jugar con las masas, ubico el trato que hicimos y me pongo firme. Luego de un rato accede a jugar, se engancha y respeta las reglas.

VI. Articulación teórico-clínica

Realizaremos un abordaje del caso planteado desde un enfoque longitudinal, destacando los tres momentos que ubicamos anteriormente en el material clínico.

En cada uno se analizará el ejercicio de la función materna y paterna enlazado al desarrollo de la constitución psíquica de Bautista a lo largo del tratamiento.

Cabe señalar que para el análisis tendremos en cuenta una temporalidad más lógica que cronológica, si bien remarcamos la edad de Bautista en cada momento para tener una orientación evolutiva, haremos hincapié en el desarrollo subjetivo del psiquismo desde distintos aspectos.

Momento 1

Bautista tiene 3 años.

Función materna

Comenzaremos con el análisis de la función materna teniendo en consideración el siguiente material: la entrevista inicial en la cual se plantea el motivo de consulta, la primera sesión con el niño y la entrevista vincular con la madre.

A partir del mismo, se puede ubicar que Ana hace un esfuerzo por conectar con su hijo, por entenderlo, pero frente al desborde de Bautista se desborda junto con él. Pareciera que no hay un otro que pueda operar como sostén, que lo contenga frente a irrupción de lo no ligado.

Esto nos lleva a preguntar en términos de Winnicott (1975) ¿Cómo se produjo este primer vínculo? ¿Hubo alguien que opere como “madre suficientemente buena”. capaz de brindar experiencias de satisfacción para lograr la integración y el desarrollo de una personalidad satisfactoria?

Ana refiere que experimentó ataques de pánico durante el puerperio, crisis de angustia que la invadían, que se manifestaban en su cuerpo, repercutiendo en el

desarrollo de su función. En sus palabras: *“Fue muy feo. Sentía que me moría. Me agarraban dolores fuertes de cabeza, no podía respirar, me angustiaba. No podía conmigo ni me podía hacer cargo de mi hijo.” “Yo creo que me sentía muy sola, lloraba todo el tiempo. Mi familia no vive acá, solo cuento con una tía que me ayuda bastante. Con la familia de mi marido no me llevo muy bien”. “Me dieron medicación y comencé también un tratamiento psicológico. Lo que más me ponía mal es que sentía que no podía cuidar a mi hijo”.*

Las palabras de Ana dan cuenta de su fragilidad psíquica; pareciera que este primer momento de dependencia absoluta del bebé con su mamá se vio interferido por el estado emocional de la misma. Vemos una madre presa de su angustia que tal vez no logró el estado fusional de sensibilidad exaltada que permite adaptarse delicada y sensiblemente a las necesidades del bebé en el comienzo; Winnicott (1956) hace alusión a ese estado necesario con el término “preocupación maternal primaria”.

Podríamos pensar que la tendencia de contribuir a integrar las fases de motilidad y percepciones sensoriales que trae el bebé para unificar la personalidad, se vio interferida por los ataques de pánico que vivenció Ana durante el puerperio, sin poder sostener y sin haber un otro que pueda sostenerla en su función.

Se observa en Bautista cierta dificultad en el registro del sentimiento de sí, su cuerpo queda a merced de las sensaciones que lo invaden, expresándose en forma de gritos, llantos y golpes a sí mismo; lo cual nos lleva a pensar que experimenta un estado de desintegración, producido por la regresión al estado inicial de no-integración. Podríamos inferir ciertas fallas en la función materna de manipulación (*handling*), otorgarle al bebé sensaciones placenteras a través de los cuidados básicos.

En cuanto a la función materna de mostración de objetos, cabe cuestionarse ¿cómo se produjo el despliegue de la misma? Bautista presenta dificultades para adaptarse a la realidad, pareciera que él tiene su modo particular de relacionarse con los objetos, no tolerando intervenciones de un otro, tal vez por eso le cuesta tanto aceptar lo que sale por fuera de su estructura.

Winnicott (1971) se pregunta ¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de su madre? influenciado por la teoría del espejo de Lacan, se responde que en general se ve a sí mismo privilegiando lo que trasmite el rostro materno; esta mirada será fundamental en la representación que el niño forje de sí mismo. Cuando esa madre no puede responder, el bebé mira y no se ve a sí mismo, lo cual podría generarle consecuencias como atrofiar su capacidad autocreadora o debe buscar otras formas de que el ambiente les devuelva algo de sí. Teniendo esto en consideración, cuestionamos: ¿Qué marcas se habrán producido en Bautista, al verse reflejado en una madre angustiada que no lograba sostenerse emocionalmente, siempre al borde del derrumbe?

Es lícito analizar aquí un fragmento del momento del cierre de la sesión vincular de Bautista con su madre. El niño frente al señalamiento del fin de la sesión estalla en llantos y golpes a sí mismo, manifestando no querer irse. Ana se pone nerviosa frente a la crisis de su hijo, no puede contenerlo y comienza a gritarle que se porte bien, lo cual desborda más al niño.

“Los niños muy pequeños están atentos a los estado emocionales de los otros, sin poder comprenderlos como ajenos. Es decir, el niño va armando sus redes representacionales, va constituyendo sus circuitos de pensamiento, en relación con los otros que lo rodean, fundamentalmente con el funcionamiento psíquico de estos otros.” (Janin, 2011 p.22)

Pareciera que el espejo está invertido. Ana se refleja especularmente en la imagen desbordada de su hijo, desbordándose aún más, no logra contenerlo; con lo cual incide en que Bautista no pueda ligar algo desde lo representacional, teniendo que hacerse de otros recursos para enfrentarse a la irrupción de lo displaciente. En muchos momentos no opera como un espejo que contribuye a la unificación, sino más bien pareciera que el niño quedó librado a la fragmentación de esta imagen reflejada en el rostro angustiado de su madre.

Cabe aquí pensar lo conceptualizado por Bion acerca de la capacidad de *rêverie*, es decir, estar en sintonía con las necesidades de su bebé. Ana presenta ciertas

fallas al no poder funcionar como pantalla metabolizadora para su hijo ya que ella misma no puede autorregularse, quedando sin recursos frente a su padecer.

Manifiesta estar todo el día sola con Bautista, ya que el padre trabaja muchas horas y no cuenta con ayuda de parte de allegados. A su vez, ubica que le cuesta confiarle su hijo a alguien ya que nadie lo cuidaría como ella, presentando dificultades en dejarlo en el jardín. Se observa un vínculo simbiótico, podríamos inferir que el proceso madurativo necesario y gradual de dependencia absoluta hacia la independencia relativa se ve obstaculizado frente a la dificultad de Ana separarse de su hijo; en ella opera una desmentida exitosa de la diferencia de ambos, funcionando como uno.

Función paterna

A partir de los aportes de Winnicott (1957) en relación a la función paterna, podemos vislumbrar cómo es ejercida en este primer momento y los efectos que tiene en Bautista.

El autor describe la función sin despegarse de la figura de padre en sí misma, la considera parte del ambiente facilitador para la constitución subjetiva del infante. El padre colabora proporcionándole a la madre cierta tranquilidad con respecto al mundo exterior, para que la misma pueda centrar su atención en el bebé.

Tomando esto en consideración es que nos lleva a pensar el lugar que ocupa Rubén en la dinámica familiar ¿opera como ambiente facilitador? Por los dichos, podemos ubicar una madre dedicada totalmente a la crianza de su hijo, pero que resulta ineficaz ya que se siente sola y presa de su angustia; y un padre proveedor, dedicado a su trabajo y a sostener económicamente la familia que se mantiene en un lugar periférico, sin tener registro de la fragilidad de Ana.

Lo que plantea en el texto “Conozca su niño” (Winnicott, 1957) resulta vigente en este caso, ya que plasma un modelo de padre marcado por la sociedad patriarcal: el padre tiene un lugar secundario en la crianza de los hijos, viéndose dificultado el vínculo padre-hijo por las obligaciones laborales, ubicando a la madre como total responsable de la tarea.

En la entrevista vincular, se puede observar el vínculo que mantiene Rubén con su hijo. Vemos un padre que puede conectar lúdicamente, que logra contenerlo pero a la vez pone un límite. Opera como ley, y Bautista lo reconoce como tal, instaurando el “no” necesario para la inserción social.

Rubén pone límites, ahora bien cabe cuestionarse la forma, tomando sus dichos: *“A mí me hace más caso. Le digo tranquilo las cosas, pero cuando no me hace caso termina en chirlo”*. Pareciera que el chirlo en el cuerpo es la única forma de registro, golpe que marca, que desarma, que escapa de lo simbólico de la palabra. No tolera la frustración que le produce que su hijo no se adecue a su expectativa, por lo cual termina funcionando también como espejo del desborde ya que pierde la capacidad de representación y acude al golpe. Se trata de un pasaje de la

Lic. Agustina Costa

posibilidad de pensar y cualificar, al golpe como descarga; es decir una pérdida de complejidad.

Constitución psíquica

Tal como se mencionó anteriormente, el desarrollo de la constitución psíquica va de la mano del despliegue de la función materna y paterna. El niño se encuentra en constante desarrollo, por lo tanto su subjetividad se va construyendo junto a las experiencias propiciadas en sus primeros vínculos y la mirada que los mismos le devuelven.

Las sesiones seleccionadas y las entrevistas son el material que nos permitirá vislumbrar cómo se va produciendo el desarrollo psíquico de Bautista a lo largo del tratamiento, focalizando en los siguientes ejes: juego, lenguaje, comportamiento en el jardín/escuela, organización del yo.

En el momento 1 ubicamos cómo se encuentra el entorno al comienzo del tratamiento, repercutiendo directamente en Bautista, que grafica con su comportamiento el estado de fragilidad psíquica.

Juego

“...cuando el juego no es posible la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo.”

(Winnicott, 1971, p.40)

No cualquier despliegue de juguetes o materiales tiene carácter de juego. Bautista en las primeras sesiones no juega, pasa de una actividad a otra y los materiales que elige le sirven como modo de expresión de lo no ligado.

Selecciona en reiteradas ocasiones los autos, que los ubica en fila o los choca entre sí, pero no desde el juego simbólico sino más bien como actividad repetitiva.

En la entrevista vincular con su madre, ésta intenta ponerle palabras y una significación al choque continuo de autos, ubicando que si chocan se rompen y hay que llevarlos a arreglar. Pero Bautista no registra y sigue en su descarga. Lo mismo sucede en la entrevista vincular con su padre, éste intenta buscarle una lógica y que no sea simplemente una repetición.

El siguiente fragmento de la sesión grafica lo postulado: Rubén elige jugar con las maderitas del yenga, las va colocando en fila. Bautista se interesa en lo que hace su padre y comienza a tirarlas. Este le explica que hay que dejarlas paradas así luego tiran una y se van cayendo en secuencia. Al principio Bautista se niega y continúa en su hacer, pero luego ve la secuencia de que se van empujando una a una y le gusta, lo hacen varias veces.

Sería importante rescatar aquí lo postulado por Freud al inicio de su obra (1895) cuando en el aparato psíquico prima la tendencia a la descarga, a desembarazarse de la tensión, éste se rige por un principio cuantitativo, la inercia. Mientras que cuando se da el encuentro entre ritmos, se conquista la cualidad y con ella el principio de placer. Podemos ver como en las entrevistas vinculares tanto su madre como su padre intentan poner un ritmo, dirigirse hacia lo placentero que puede resultar el juego.

Lenguaje

En cuanto al lenguaje, en un primer momento se observa en las sesiones que Bautista habla en tono neutro y no dirige la mirada cuando habla. Utiliza palabras propias de otros países, extraídas de los programas/series/videos que se pasa horas mirando.

Esto nos lleva a la pregunta ¿cómo se constituyó su lenguaje? ¿cómo se dió este primer encuentro con la lengua materna? ¿se produjo ese ritmo en el juego madre-hijo con la repetición de sonidos?

El niño en ese juego amoroso va identificándose primariamente con el otro que lo libidiniza, va constituyendo un yo. Las palabras, el laleo, son significadas por un otro de los cuidados primordiales, el cual le va armando un sentido, una significación. Se van tejiendo recorridos de placer en la repetición misma de un juego de ritmos junto a la palabra oida.

Pareciera que la estructuración del lenguaje en Bautista se produjo a partir de un apego a las pantallas de las cuales adquirió la línea melódica, lo que nos daría

lugar a pensar en una identificación primaria fallida. La mirada está dirigida a la pantalla.

Da cuenta de la constitución de un yo más precario, en el que aún no está constituido un ritmo, ni la posibilidad de conexión a través de la mirada con un otro. La palabra es utilizada más bien como descarga, ligada al grito.

En el jardín

El motivo de consulta se desprende de las dificultades que observan en Bautista desde el jardín. Ana y Ruben son citados por el equipo, para manifestarles los desbordes frecuentes y las crisis del niño, las cuales no saben cómo abordar; el poco interés que presenta por vincularse con sus pares, prefiriendo juegos solitarios y la dificultad que presenta para responder a las consignas planteadas.

El comportamiento de Bautista en el jardín pone de manifiesto la fragilidad de su subjetivación. Se trata de un niño que no logra realizar actividades que escapen de lo que él encuentra como resguardo: la fijación a ciertos objetos y el deambular por el espacio. Las propuestas de los otros le resultan intrusivas, desarman la estructura que él consiguió armarse para estar, permanecer.

Beatriz Janin describe a los niños con fallas muy tempranas en la constitución de la subjetividad: *“...suelen fluctuar entre una supuesta autosuficiencia y estallidos de terror (sobre todo cuando se los fuerza al contacto).”* (Janin 2011. pág. 191)

Y Bautista pasa de jugar solo, en estado de retraimiento a desbordarse frente a las consignas o las normas del jardín. Podemos pensar que esos “desbordes” o “crisis” nombradas por el equipo se tratan justamente de estallidos de terror, descarga a cero de la cantidad que le resulta displaciente al aparato psíquico.

Para lograr vincularse con otros, primero es necesario que haya constituido un yo unificado. Desde el jardín esperan que Bautista pueda jugar y compartir con sus compañeros, pero él se encuentra en otro momento; no ha accedido a la organización representacional, primando el funcionamiento de descarga directa sin posibilidad de acceder a lo simbólico de la palabra, del juego.

Organización del yo

Freud en su obra plantea los inicios del desarrollo del psiquismo en base a la evolución libidinal y la evolución del yo, sostenido por un otro encargado de los cuidados primordiales.

En el texto “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) el autor postula su teoría acerca del funcionamiento psíquico desde una concepción cuantitativa, basándose en el principio de inercia, es decir la necesidad de mantener el aparato psíquico en cero en cuanto a la economía libidinal. *”El principio de inercia explica en primer lugar la división estructural en dos clases -motrices y sensitivas-, como un dispositivo destinado a contrarrestar la recepción de la cantidad (Q) por medio de su descarga. El movimiento reflejo se comprende ahora como una forma establecida de efectuar tal descarga”.* (Freud, 1950a, p.4)

El sistema de neuronas recibe estímulos desde el exterior y desde el interior del propio cuerpo, de estos últimos no puede sustraerse. Esta excitación del organismo humano sólo cesa bajo cierta acción específica proveniente de un “otro de los primeros cuidados”, *“...pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida”* (Freud 1895 p.341).

Teniendo esto en consideración podemos ubicar que en un inicio se trata de un yo-pre psíquico que se rige por la oposición tensión- alivio. El aparato psíquico va a descargar hacia el exterior la cantidad que le resulta perturbadora para la economía psíquica.

Analizando el modo de presentación de Bautista en las primeras sesiones podemos ubicar que se trata de un modo de organización propia del yo real primitivo. Realizando descargas correspondientes al modelo del arco reflejo, el cual se basa en la *“Tendencia a expulsar toda estimulación propia del sistema neuronal regido todavía por el principio de inercia.”* (Neves y Hasson, op. cit, p.47)

Observamos que en este momento en Bautista prima el desborde, utilizando como modo de descarga gritos, llantos y golpes en cada oportunidad que le genere tensión. Como se vislumbra en la primera sesión, en la cual Bautista se desborda

tanto cuando la terapeuta le indica algo en relación a los objetos que selecciona o limita el espacio de trabajo.

Pareciera estar comandado por pulsión de muerte desligada, es decir energía que no se liga a representaciones, sino más bien prevalece su carácter deconstitutivo.

“La tentativa de descarga a un cero absoluto resulta ser el recurso resolutivo para la tensión y de tal modalidad expulsiva resulta el grito”. (Neves y Hasson, op. cit.

p. 194). Podríamos pensar que de eso se trata el recurso resolutivo al que suele acceder Bautista.

Momento 2

Bautista tiene 4 años y medio.

Función materna

En este segundo momento de análisis, se pueden observar ciertos cambios que posibilitan otro posicionamiento subjetivo de Ana, lo cual inevitablemente se interrelaciona con los avances que se vislumbran en Bautista. El niño para este momento ya tiene cuatro años y medio.

Cabe mencionar que nace Milena, hay una nueva integrante en la familia. Se produce un reordenamiento en la dinámica familiar. Ana se traslada junto a sus hijos al pueblo de su infancia, y es sostenida por su madre en este nuevo encuentro con la maternidad.

La llegada de Milena operó como una terceridad que vino a poner un hiancia a la relación simbiótica de Ana con Bautista. Ahora hay alguien más para Ana a donde dirigir la mirada, de quien ocuparse.

Si bien en la entrevista ubica que al principio fue un caos acomodarse con sus dos hijos, se logra vislumbrar que se encuentra posicionada desde otro lugar, respecto al momento anterior de análisis. Ya no presenta ataques de pánico y comenzó un tratamiento psicológico lo cual le brindó la posibilidad de cuestionarse en varios aspectos de su propia vida.

Tomando esto en consideración, nos lleva a ubicar que cada hijo va a ser subjetivado de un modo particular, se va a inscribir psíquicamente en una cadena representacional y va a ser marcado por los significantes que le son atribuidos en ese momento.

Nace una nueva madre con cada hijo o hija que llega al mundo. Porque se trata de un nuevo encuentro, donde se pondrá de manifiesto lo único de cada ser. En palabras de Beatriz Janin: *“...el nacimiento de un hijo determina siempre una suerte de sacudida interna que implica una reorganización representacional.”*

(Janin, 2019, p.12)

En el caso planteado vemos una madre más tranquila frente a la llegada de su segunda hija, que puede organizarse, preguntarse y pensarse.

También pareciera que logra posicionarse desde otro lugar con Bautista, logrando establecer normas, horarios de pantallas. Instaurando el límite como ordenador necesario en la vida de su hijo.

Ahora bien, ¿cabe preguntarnos qué le ocurre a Ana con la socialización de Bautista?

“Hablamos de la madurez del ser humano no sólo en relación al crecimiento personal, sino también respecto de la socialización. (...) Heredamos ciertas condiciones sociales; se trata de un legado que tenemos que aceptar y, de ser necesario modificar; esto es lo que finalmente entregamos a los que vienen después de nosotros.”(Winnicott, 1963, p.426)

Para que el niño logre una socialización exitosa, es decir insertarse en otros espacios por fuera del medio familiar, es necesario que los adultos responsables de la crianza lo fomenten.

Podemos ubicar ciertas fallas en este proceso de desarrollo emocional, que repercute en la posibilidad de Bautista de conformar una existencia personal satisfactoria que le permita la inclusión a submundos por fuera del ámbito familiar.

Vemos en Ana una dificultad para generar la independencia relativa, Winnicott (1963) hace referencia a que se trata de una falla gradual de la adaptación de la madre al infante, comienza a tener otros intereses y dedicar atención a diversas cuestiones de manera gradual; el niño percibe angustia cuando está ausente por un lapso más extenso de la capacidad para creer en la supervivencia de ella. Comienza a comprender que el exterior significa no-yo y el interior significa yo.

En palabras de Ana: *“A mí me costó mucho dejarlo en el jardín, confiarle a alguien a mi hijo. Nadie lo va a cuidar mejor que yo”. “Él está muy acostumbrado a estar conmigo, el papá trabaja en el campo así que estamos solos casi todo el día juntos. Yo no trabajo”*. Se observa que este estado fusional descrito no da lugar para que el niño se vincule con otros por fuera de su madre.

Cuando en la entrevista se le recomienda fomentar la socialización con pares, Ana menciona que ese aspecto le cuesta: *“yo no tengo relación con las familias de los*

compañeros de Bautista. Además siento como que lo etiquetaron.” “Una vez fui a buscarlo a un cumpleaños y me pasaron todas las quejas, de que no había querido jugar con los otros nenes, que lloraba porque no quería que los demás entren en el pelotero, que se enojaba mucho cuando alguien se le acercaba, y la verdad que si no la pasa bien para que lo llevo”. “También intenté llevarlo a un deporte, pero él hacía su juego. Y una vez me quede afuera y escuche como la profesora le gritaba y la verdad no me gustó nada, para eso que se quede en casa”.

Pareciera que el sentimiento de indefensión que siente Ana frente al otro es proyectado en su hijo, sintiéndose segura solo en los espacios conocidos, como con la maestra del jardín con la que Bautista estuvo dos años continuados.

Las quejas que ella ubica provenientes de los otros, constituyen una herida narcisista. Encontrarse con las dificultades de su hijo expuestas por otras personas, remite a lo doloroso de la caída del hijo ideal fantaseado, lo cual hace que encuentre resguardo en su hogar, evitando salir al mundo. Quedarse en su casa le permite desmentir las diferencias con el hijo ideal y con los otros niños, que se ponen en evidencia al estar en contacto con los otros niños.

Poder abordar esta cuestión en el espacio del tratamiento, en entrevistas con ella, posibilitaron ver que se trata de una dificultad propia que es trasladada hacía su hijo.

Función paterna

En este segundo momento podemos pensar que ocurre con el padre en esta nueva dinámica familiar. En un comienzo su lugar queda supeditado a la visita de los fines de semana, continúa ubicado desde la periferia en la crianza de sus hijos. Luego a partir de los dichos de la madre, ya que siempre resulta complejo concertar un encuentro con Rubén, podemos vislumbrar un cambio en relación a la organización familiar: él lo lleva al jardín, así puede operar como corte en lo que le resulta difícil a Ana: dejar a su hijo al cuidado de otros, tolerar la angustia de Bautista y la propia frente a esa separación.

Freud en sus desarrollos le da un lugar fundamental al padre, en la teoría del complejo de Edipo postula que interviene como ley para privar la fusión del niño con la madre, siendo parte del complejo de castración.

Podemos pensar que Rubén comienza a operar en su función, ubicándose como terceridad en esta díada constituida entre Bautista y su madre. Es el encargado de llevarlo al jardín, ya que de ese modo Bautista se queda mejor, pareciera que posibilita el ingreso del niño al mundo institucional.

Ana refiere: *“Está más conectado con el papá, lo busca bastante, quiere ser como él.”* Esto nos lleva a cuestionar ¿En qué tipo de modelo se constituye para Bautista?

El niño toma rasgos de su padre a los cuales se identifica, amalgamándose así su subjetividad. *“Resulta casi imposible describir las formas en que un padre enriquece la vida de sus hijos, pues las posibilidades son muy amplias. Los niños forman su ideal, por lo menos en parte, según lo que ven, o creen ver, cuando miran al padre. Se asoman a un nuevo mundo a medida que el padre les va revelando la naturaleza del trabajo al que se dirige a la mañana y del que regresa por la noche.”* (Winnicott, 1957, p.63)

Constitución psíquica

En este segundo momento de análisis podemos ubicar que los cambios en la dinámica familiar que ocurren con la llegada de Milena y el posicionamiento parental, van a influir inevitablemente tanto en el estado emocional como en el comportamiento de Bautista.

A partir de las sesiones y el material obtenido en las entrevistas a su madre, podemos analizar los cambios evolutivos con respecto al momento anterior desde los distintos ejes planteados.

Juego

El juego que arma en sesión da cuenta que el despliegue de materiales analizado en el momento anterior, se convirtió en un juego simbólico, donde los soldados mediatizan la escena que arma en base a los personajes de su programa favorito de televisión.

Tomando las palabras de Beatriz Janin *“El jugar, entonces es efecto de un cierto estado psíquico, de un nivel de estructuración del aparato psíquico, pero a la vez el juego, en su desarrollo mismo constituye al que juega, habitándolo a desplegarse y a posicionarse como sujeto”* (Janin, 2019, p.34)

Aparece un niño que juega, que reproduce escenas de lo que vio en la televisión a partir de los materiales que selecciona en la sesión.

Ahora bien, ¿qué podemos pensar con respecto a esta dificultad que se observa de incluir al otro en su juego, de tolerar intervenciones? Bautista manifiesta querer jugar solo. Todo lo que proviene del otro le resulta intrusivo, pareciera sostenerse en la estructura que se arma en su fantasía.

La analista interviene desde el juego, los autos posibilitan que algo de la palabra pueda ser dicho. Sin embargo para Bautista es “jugar mal”, lo desborda que lo imaginado no sea en la realidad. Dando cuenta de cierta inflexibilidad, al no tolerar la falta de coincidencia entre realidad y fantasía. Cuando el otro “juega mal” le muestra que no está adentro de su cabeza, que no lee sus pensamientos.

La camioneta pide que espere, pero justamente es lo que le representa una dificultad. Que no sean sus tiempos, que el ritmo se construya entre dos. Y ahí ocurre el desborde, explotando con llantos y gritos.

Lenguaje

En este momento se observa una utilización creciente de la palabra por parte de Bautista. Su vocabulario se amplía, se va apropiando cada vez más del lenguaje, constituyendo un medio para comunicarse y relacionarse. Comienza a ser eficaz la conquista de representaciones palabra como modo de hacer concientes los propios estados pulsionales, y aunque aún perdura la eficacia del preconciente motriz, el preconciente verbal ha cobrado mayor importancia.

En la sesión se logra ver cómo Bautista utiliza la palabra para expresar cómo quiere que sean el juego, cómo quiere que la terapeuta actúe. Podemos ubicar una mayor utilización de la palabra con respecto al momento anterior, en el que primaba el preconciente motriz, con muy pocas palabras.

Sin embargo continúa siendo muy notable su tono neutro, utilizando palabras propias de otros países que escucha en los videos que mira.

“Cabe agregar que la sintaxis lingüística puede verse apoyada o reforzada por una sintaxis de otro orden basada en la unificación melódica”. (Plut, 1994, p.190) Plut nos hace pensar cómo Bautista se ciñe de la línea melódica de los videos que mira como parte de la constitución de su lenguaje.

En el jardín

En relación al comportamiento de Bautista en el jardín, Ana menciona que estableció un muy buen vínculo con la docente, y eso lo ayudó a tolerar ciertas cuestiones que con la docente del año anterior no ocurría. Vemos acá como el sentirse alojado, entendido, posibilita que lo que antes era pura descarga, gradualmente lo pueda ir ligando a representaciones. El afecto, primer

representante de la pulsión en el aparato psíquico, cobra importancia en el desarrollo social de Bautista.

A su vez, dato no menor, la mamá confía en ella, la valida como un otro que puede hacerse cargo de su hijo; lo cual es transmitido a Bautista. Anteriormente ubicamos la dificultad de Ana de dejar a Bautista al cuidado de otra persona que no fuera ella misma.

La docente continúa a cargo del grupo dos años consecutivos, lo cual le facilita a Bautista su permanencia en el jardín. En términos de Winnicott (1971) podríamos pensarlo en un espacio transicional que se abre entre la subjetividad del infante y el mundo exterior.

Desde la institución se mantienen más tolerantes con el niño, ubican que hay una notable mejoría a nivel comportamental, los desbordes han menguado, aunque aún presenta dificultades para vincularse con pares y adaptarse a los cambios.

Organización del yo

Se puede observar un niño más tranquilo en todos los ámbitos, que si bien continúa con episodios de desbordes, éstos resultan menos frecuentes. Esto da cuenta de que de la prevalencia de la búsqueda de alivio y descarga del momento 1 se ha pasado a la posibilidad de lograr una homeostasis, basada en el privilegio del principio de constancia. En el inicio de la sesión planteada se puede vislumbrar este cambio, Bautista logra tolerar cuando la terapeuta delimita el espacio de trabajo, adaptándose a lo que la misma establece.

Esto nos lleva a preguntarnos desde la metapsicología: ¿Cómo se encuentra su organización yoica? A partir del análisis del siguiente fragmento de sesión intentaremos abordar dicho interrogante:

En el juego que plantea con los soldados y los autos, al comienzo no accede a la intervención propuesta por la terapeuta, pretendiendo hacer solo su juego. Luego se arrepiente y quiere que los soldados hagan el paseo también.

Pero frente a la indicación de esperar el turno, Bautista no lo tolera y comienza a gritar y a patear tirando todos los soldados al piso, diciendo que la terapeuta juega mal. Se ubica que puede haber muchas maneras de jugar, pero él continúa llorando y gritando por un rato. Se le pregunta varias veces cómo quiere que sea el juego. Al principio no responde, finalmente indica la forma que le gustaría y logra calmarse. La terapeuta lo insta a privilegiar la palabra frente a la tendencia a la descarga, característica del momento anterior.

Teniendo en consideración lo que le ocurre a Bautista en la sesión podemos pensar que se trata de una organización del tipo que Freud (1911b, 1915c) ubica como yo-placer purificado. La misma no se estructura en torno del éxito o el fracaso del mecanismo de fuga, sino en torno a la polaridad placer-displacer. El aumento de excitación es registrado en términos de displacer, siendo aliviada la tensión por medio de una acción específica, lo cual lleva a una cualificación de la cantidad en el aparato psíquico. El yo de placer purificado reconoce como propio los estímulos placenteros, siendo lo displaciente proyectado hacia el exterior.

Cuando Bautista habla acerca de “jugar mal” está haciendo uso de los juicios característicos del yo placer purificado: los juicios de atribución, que atribuyen propiedades a las cosas originados en los propios deseos.

En el fragmento de sesión se observa como a Bautista le resulta displacentero la intrusión de la terapeuta en el juego, adecuarse a lo que propone, respetar los tiempos. Por lo tanto realiza una descarga de lo que no tolera aún su psiquismo, en la cual se pone de manifiesto el cuerpo en forma de pateo, gritos y llantos. Luego de las intervenciones de la terapeuta parece que logra mediatizar con palabras la forma que él quiere que se realice el juego. A través de sus manifestaciones conductuales podemos ubicar que si bien inicialmente tiende a buscar la descarga, puede dar lugar a la propuesta de la terapeuta y regirse por la polaridad placer-displacer.

Podemos pensar que este momento los lugares psíquicos constituidos por Bautista van a tener que ver con el modelo y el ayudante. Ubica a la terapeuta

como garante de su ser, sin diferenciar su yo del otro; la cual es auxiliadora de la satisfacción de su placer al responder tal como el espera.

Freud (1915) en el texto “Pulsiones y destinos de pulsión” postula la premisa de que el yo puede salir de la pasividad de la que inicialmente se encuentra sometido frente a la pulsión al conquistar una posición activa frente a un objeto, ahí está la esencia del origen de lo subjetivo. Vemos acá la posición que adopta Bautista, activa en relación al juego. El se ubica como sujeto activo frente a la conquista del objeto, su modo de jugar.

Momento 3

Bautista tiene 6 años.

Lo que caracteriza este tercer momento de análisis, es la llegada del diagnóstico. Ahora hay un rótulo, una clasificación, una condición para Bautista. Debido a las demandas del entorno, la psiquiatra infantil a la que concurren establece el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista, de tipo leve (TEA).

A partir de ahí se abre una cadena de acciones operativas y burocráticas: le sigue la tramitación del certificado de discapacidad ya que posibilita la cobertura total por parte de la obra social de los tratamientos que le son indicados. Bautista comienza a tener una discapacidad, que si bien el certificado funciona como una herramienta, no deja de producir una marca en esa subjetividad en desarrollo. En palabras de Beatriz Janin: *“Un certificado que no es inocuo en tanto posiciona al niño en un lugar diferente, que va a necesitar siempre contar con una ayuda extra”*. (Janin, 2019, p. 16)

El diagnóstico y el certificado de discapacidad consecuente, va a producir un impacto en el entorno de Bautista. Metafóricamente podría pensarse como un par de anteojos, a partir de los cuales se va a determinar el modo en que se lo contemple.

Función materna

Encontrarse con la discapacidad de un hijo no es tarea sencilla, tiene carácter de impacto, una herida narcisista que exige tramitación. Se pone de manifiesto lo que implica encontrarse con lo que de dista del hijo ideal, fantaseado.

Comenzaremos analizando la angustia y el desconcierto de Ana frente a la situación de ver que su hijo no encaja en lo socialmente establecido. Cuando Bautista ingresa a la escuela primaria *“se desatan los problemas”* porque ya no se trata del ambiente contemplativo del jardín en el que se sentía contenido, el cambio le resulta intrusivo y se resiste a ello.

La institución no demora en mostrarle que Bautista no puede, no tolera, no logra, quedando por fuera de todo marco institucional. Para la madre es vivido como un ataque, dejando expuestas las dificultades de su hijo, herida que se profundiza en cada situación en la que le muestra que Bautista difiere de su ideal.

El impacto de lo traumático hace que se reactiven funcionamientos pre-psíquicos, y se genere un estado de desvalimiento. Delaroché (2010) describe esta situación refiriéndose al estado hipnótico en que se encuentran los padres, donde la libido está orientada hacia lo endógeno. *“...se trata de estados económicos, en donde en el intento de generar una conrainvestidura que frene la hemorragia libidinal generada por el trauma, se desinviste el mundo (...) El sujeto queda expuesta a nuevas intrusiones ya que su aparato psíquico no se encuentra en condiciones de invertir adecuadamente la percepción”*. (Kazez, 2014. pág.18)

Ana reactualiza su sentimiento de desconcierto y soledad. En las entrevistas se muestra abatida, manifestando no saber qué hacer con la situación, con las demandas de la institución y con su hijo. La contención y el sostén esperado por su pareja no llega, teniendo que buscar ayuda en su padre.

El diagnóstico opera como respuesta a sus cuestionamientos, ya que le marca un camino hacia donde debe dirigirse. Ahora hay para Ana una razón del comportamiento de Bautista, lo cual la exime de replantearse su accionar, ya todo está dicho.

Si bien caracteriza como aliviante el encuentro con el mismo, podemos pensar que se trata de la desestimación de un afecto insoportable. Es en este marco que operativamente se encarga de realizar los trámites burocráticos y comenzar con los tratamientos que le indican, creando una agenda de muchos profesionales y horarios para su hijo.

En Ana el efecto traumático del diagnóstico, le provoca una desconexión emocional. Se ocupa de llevar y traer a Bautista a sus tratamientos de un modo mecánico. La desestimación del afecto, como mecanismo de defensa, se observa en su desconexión de Bautista y de su realidad que le resulta dolorosa.

Las entrevistas con la terapeuta dan lugar a que Ana ponga en cuestión cómo ser una buena madre. *“¿Cómo festejarle el cumpleaños a un niño con TEA? ¿Es*

recomendable que actúe en el acto del colegio? ¿El celular se lo doy a la noche o solo durante el día? ¿Cómo actúo cuando tiene un berrinche si los niños con este diagnóstico lo hacen como modo de expresión?"

Preguntas que no tienen una respuesta única ni la misma la va a otorgar la terapeuta; justamente constituyen el puntapié que posibilita que se encuentre con lo propio de su hijo, apuntando a la subjetivación.

Función paterna

En este tercer momento resulta lícito analizar qué le sucede a Rubén luego de encontrarse con la discapacidad de su hijo.

Su primera reacción es elegir no ver, alejarse. La desmentida lo protege de conectarse con lo doloroso que puede resultar que algo salga de lo esperado. Tal vez por eso tiene reticencia a concurrir a las reuniones, a las consultas con los profesionales, refugiándose en el trabajo, tomando distancia y dejándola a Ana sola en lo que implica cada situación.

“...la tríada padre-madre-bebé suele desarticularse: la madre se acerca al hijo y el padre queda excluido en mayor o en menor medida, por fuera de ese vínculo dual y próximo entre madre e hijo. La situación de exclusión de la díada hace que el padre considere que el mejor modo de hacerse presente es desde el lugar de proveedor. Esta situación, si se mantiene a lo largo del tiempo, suele traer como consecuencia la experiencia de una profunda soledad, incomprensión y falta de reconocimiento por parte del cónyuge, en ambos integrantes de la pareja”. (Kazez, R. grupos, parentalidad y discapacidad pp.1)

La cita planteada pone de manifiesto lo que ocurre en la dinámica familiar del caso analizado. Rubén se ubica por fuera, desimplicándose con lo que ocurre dejando todo en manos de Ana.

“A mí el diagnóstico no me cambió, yo lo sigo tratando como siempre, para mí es Bautista, mi hijo”. Esta frase da cuenta del funcionamiento que tiene frente al efecto traumático del diagnóstico, se trata de una desmentida exitosa. Desmentida de lo que le pasa a su hijo, desmentida de lo que le ocurre a él cómo padre. Lo cual lo protege de encontrarse con lo intolerable.

Sin embargo, en el relato de la plaza parece fracasar la defensa. Se plasma frente a sus ojos la diferencia de su hijo, *“el está en su mundo de dibujitos”* y los otros niños se burlan de él, *“lo toman para la chacota”*. Episodio que lo enoja y le impacta, si bien no lo llega a angustiar le posibilita vislumbrar algo de lo que se empeña tanto en negar.

El espacio otorgado en la entrevista pretende constituirse como lugar donde Rubén pueda pensar a su hijo y pensarse en su función, con el fin de posibilitar la subjetivación y el vínculo entre ambos.

Constitución psíquica.

Como mencionamos anteriormente, este momento de análisis se caracteriza por la llegada del diagnóstico para Bautista junto con el certificado de discapacidad. Cuestión que no resulta inocua para su subjetividad, ya que va a representar una marca de la que resulta difícil desprenderse, convirtiéndose en una profecía desubjetivante (Janin 2018, p.15.) si se lo concibe al niño solo desde ese lugar.

Vemos cómo va a influir la mirada de su madre, de su padre y de la escuela en la constitución subjetiva de Bautista.

Analizando los distintos ejes planteados se observa una evolución importante en Bautista en el espacio clínico, lo cual difiere de cómo se manifiesta en el ámbito escolar.

Juego

Es lícito observar las variaciones en el juego que se dan en este momento con respecto al anterior contemplando la evolución en el tiempo.

Principalmente podemos ubicar cierta complejización en el juego, ahora plantea representar escenas de sus programas favoritos, creando con masas los personajes. Se observa mucho esmero en el moldeado de los personajes, así mismo permite que la terapeuta participe en la tarea y le indica la forma.

Pareciera que Bautista presenta una fijación a ciertos juegos y dibujos animados, lo cual viene en la misma línea de funcionar como sostén. Cuando las intervenciones de la terapeuta desde el juego salen por fuera de lo esperado no lo tolera, dejándola por fuera como espectadora. Hay una pregnancia de la fantasía, que lo protege de encontrarse con lo propio del mundo que no tolera, él tiene el control.

Sin embargo podemos ubicar que frente a la frustración que le produce la intromisión del otro, Bautista ahora puede poner palabras y expresar lo que le pasa, ligando desde lo representacional: *“Así no es. Yo digo lo que pasa”*.

También se observa cuando manifiesta su enojo por preferir continuar con la actividad que él había elegido.

Cabe destacar que Bautista al final de la sesión juega con la terapeuta al ludo, juego reglado. Pese a su negativa al comienzo accede y se adapta a las reglas, lo cual indica que hay internalizado cierto límite. Un juego reglado constituye una representación del medio social, donde la energía libidinal es orientada hacia otros fines. Que Bautista pueda demorar su placer y adecuarse a las reglas de un juego da cuenta de una mayor constitución subjetiva, ¿estaríamos frente al principio de realidad que toma comando frente al principio de placer?

Lenguaje

La constitución del lenguaje no se puede concebir por fuera de la constitución del yo. En este momento vemos que Bautista hace uso del lenguaje como medio de expresión, para comunicarse con los otros.

Frente a la negativa de Bautista de ingresar al consultorio con la hermana terapeuta le pregunta:

-¿Qué pasó Bautista que no quisiste que entre Milena como habíamos quedado?

-Ella no sabe jugar. Siempre que jugamos con papá quiere jugar a Peppa.

Vemos cómo el niño logra utilizar un recurso simbólico para dar cuenta de lo que le acontece internamente, su vocabulario se ha ampliado cada vez más y hay un uso creciente de la palabra en detrimento del acto.

Sin embargo cabe mencionar que el tono neutro persiste, lo vemos en la siguiente frase donde en la cultura argentina no se suele utilizar el “tu”:

-No, así no es. Tu no tienes eso.

Gisela Untoglich en su texto “El trabajo de constitución subjetiva en la clínica con niños graves y sus padres” postula que la televisión, los videos o películas que se repiten una y otra vez suelen funcionar como refugio. *“El Otro no parece funcionar*

como ordenador de la experiencia, el baño del lenguaje no parece provenir de allí, y el pequeño se trata de armar con los elementos que tiene a mano, pero que no alcanzan para subjetivarlo". (p. 205)

Pareciera que a Bautista las pantallas le proporcionaron un medio por el cual identificarse, de las cuales extrajo la línea melódica y le significan una continuidad existencial.

Si bien podemos ubicar que el ingreso al lenguaje lo hace parte de la cultura, el tono adquirido de Bautista lo expone como diferente frente al medio socio-cultural al que pertenece.

Escolaridad

El ingreso a la escolaridad representa un cambio importante para Bautista, ya que se tiene que adaptar a un nuevo lugar, con normas y exigencias a las que no estaba habituado.

Bautista vive todo cambio de un modo intrusivo, lo saca de la estructura que él necesita para sostenerse, lo cual lo lleva a la desorganización. *"Corre por toda la escuela" "No quiere escribir en su cuaderno, solo dibuja lo que él quiere" "Va llegando la hora y comienza a llorar y a gritar"*

Su comportamiento excede lo esperado institucionalmente, rompe los esquemas, no encaja en el imaginario escolar. Representa un "problema", que no saben cómo abordar, y como resultado termina quedando excluido de lo que constituye un derecho propio de la infancia: la educación. Ana prefiere no llevarlo, Bautista prefiere no ir, y desde la escuela prefieren que no esté.

La solución que resulta más viable es solicitar un diagnóstico, algo que lo defina; acreditar la discapacidad para así acceder a la prestación de un maestro integrador que pueda hacerse cargo del niño.

Organización del yo

Es importante diferenciar el comportamiento de Bautista desde dos líneas:

Por un lado analizando las sesiones se observa un avance notorio en cuanto al control de sí mismo, no ocurren desbordes como en los momentos anteriores. Frente al enojo que le produce encontrarse con el límite de parte de los otros, ahora puede poner palabras para expresar cómo se siente. Logra domeñar algo de la pulsión a través de la representación. Prevalece el preconiente verbal, que logra expresar un pensar y no solo un representar ligado a la vivencia.

Lo podemos ubicar al inicio de la sesión cuando expresa que él no va a entrar si ingresa su hermana, en otro momento ese episodio hubiese sido motivo para que Bautista explotara. Pese a su enojo, accede al campo de lo simbólico y explica sus razones. También se observa al finalizar la sesión que accede a jugar a lo que la terapeuta le propone, expresando su disconformidad pero aceptando el trato.

Se observa como en este momento el niño prioriza los juicios de existencia por sobre los de atribución, es decir no solo acoge lo placentero sino que logra adecuarse a la representación percibida en el exterior; que en este caso es lo que propone la terapeuta en la sesión.

Vemos como el principio de placer es parcialmente modificado por el principio de realidad, que actúa más acorde a fines objetivos y permite la búsqueda de un placer demorado y más seguro.

Por otro lado, ubicamos la dificultad de Bautista de adaptarse al medio escolar. Ocurren desbordes tanto en el ingreso a la institución como en los momentos en que debe adecuarse a una norma. En este contexto prima en él lo que tenga que ver con su satisfacción, pareciera que *“El yo placer purificado coexiste aún con el yo real definitivo, a pesar de la creciente preeminencia del lenguaje”*. (Neves y Hasson, 1994, p.100)

Lo analizado da cuenta de un mayor grado de constitución psíquica, pero podríamos establecer que coexiste con ciertas fallas en la constitución del yo.

En cuanto a los lugares psíquicos en relación al otro, podemos ubicar que en este momento se trata del lugar de rival. Vemos en la viñeta antedicha, que Bautista no

quiere que Milena ingrese al consultorio, que juegue con su papá “*Ella no sabe jugar*”. El rivalizar con su hermana da cuenta de una serie de procesos de complejización psíquica, nodal en la diferenciación del yo y el objeto.

Podemos pensar aquí también que se trata del complejo del semejante, el cual consiste en la emisión de un juicio de existencia y de atribución en relación con el otro con quien se constituye como tal; es decir el yo se discrimina del otro y este último puede querer lo mismo que yo, por lo tanto se constituye como rival.

VII. Conclusión

A modo de conclusión considero importante retomar la pregunta que motorizó el desarrollo del presente trabajo ¿Cómo se observa en la clínica de un niño con discapacidad los efectos de la función materna y paterna en el devenir de su constitución psíquica?

El recorrido por los tres momentos seleccionados del tratamiento psicoanalítico de Bautista, posibilitó vislumbrar desde un enfoque longitudinal cómo se va produciendo el desarrollo psíquico de un niño, es decir cómo se da el encuentro entre la disposición que trae, enlazado al desarrollo de las funciones materna y paterna.

A su vez, el trabajo permitió ubicar la importancia de la participación de los padres en el tratamiento psicoanalítico de su hijo, tratándose de un espacio de cuestionamiento, donde el despliegue de lo propio de cada uno se va transformando en un nuevo encuentro con su hijo posibilitando la subjetivación. Si bien de manera deliberada no se profundizó en las intervenciones de la terapeuta para no extender el trabajo a otras áreas y hacer un recorte preciso, se observó cómo a lo largo del tratamiento se genera un posicionamiento distinto en la función tanto materna como paterna influyendo en el desarrollo de Bautista.

Podemos resumir que el primer momento se caracteriza por la desconexión materna y paterna con Bautista, y entre sí, lo cual llevó a la desorganización en todo sentido; principalmente Bautista pone de manifiesto con su comportamiento el estado de fragilidad psíquica. Inicia en el motivo de consulta, a los tres años del niño, donde el jardín evidencia lo disruptivo de su sintomatología.

Lo cual nos lleva a profundizar en cómo se produjeron sus primeros vínculos, dando cuenta de un desencuentro inicial fundante. Vemos una madre angustiada, que no logra tener la empatía suficiente para conectar con la disposición de su hijo, para sostenerlo y devolverle una imagen unificada de sí; junto a un padre

que tiene su mirada en otra cosa, ubicado desde la periferia en la crianza de su hijo, no pudiendo operar como ambiente facilitador.

Es en ese contexto donde vemos la fragilidad psíquica de Bautista, analizada desde los distintos ejes:

En un comienzo en el análisis de las sesiones observamos que no hay juego, sino más bien actividad repetitiva con ciertos objetos, primando la tendencia a la descarga para desembarazarse del aumento de tensión.

En cuanto al lenguaje, notamos el tono neutro adquirido y las palabras tomadas de los videos y juegos que mira sin límite, lo cual da cuenta de la estructuración del mismo a partir de un apego a las pantallas de las cuales extrajo la línea melódica, produciéndose una identificación primaria fallida.

El comportamiento de Bautista en el jardín pone de manifiesto la fragilidad de su subjetivación. Se trata de un niño que no logra realizar actividades que escapen de lo que él encuentra como resguardo: la fijación a ciertos objetos y el deambular por el espacio. Las propuestas de los otros le resultan intrusivas generándole estallidos de terror, descargas a cero de lo intolerable para su psiquismo.

Profundizando en la metapsicología podemos dar cuenta que en este momento se observa una organización yoica malograda, que remite a fallas en la constitución del yo real primitivo, es decir un yo pre-psíquico comandado por el principio de inercia que descarga a cero la tensión intolerable para el psiquismo, al modelo del arco reflejo. También se pueden observar comportamientos autosensibles y autoeróticos, como modo de lograr algún tipo de calma, que no consigue en contacto con sus padres.

Ahora bien, ya en el segundo momento de análisis, a los cuatro años y medio de Bautista, podemos vislumbrar ciertos cambios en relación a la dinámica familiar que se interrelacionan inevitablemente con los avances observados en el niño. Cabe destacar que la llegada de Milena conlleva un nuevo posicionamiento en su madre, en la entrevistas ubica que ya no se encuentra tan angustiada, puede

poner límites, cuestionarse y pensarse en su función. Ahora hay una hiancia entre la relación simbiótica de Ana con Bautista; sin embargo confluye con la dificultad que aun presenta de generarle espacios de socialización por fuera del medio familiar. Esto último podemos remitirlo a lo doloroso de la caída del hijo ideal fantaseado, que queda en evidencia al comparar a Bautista con los demás niños. El espacio de las entrevistas posibilitó que logre identificarlo como una cuestión propia proyectada a su hijo. Es ahí donde viene a operar el padre, posibilitando la separación de Bautista con su madre, siendo el encargado de ingresarlo al mundo institucional. Funciona como modelo de identificación para su hijo, el cual lo busca, lo imita y quiere ser como él.

Tal como mencionamos, estos cambios en el posicionamiento parental traen aparejados cambios en el niño. Desde los distintos ejes se puede observar que su psiquismo continúa desarrollo pero ¿con ciertas fallas?

En las sesiones observamos ahora un niño que logra hacer un juego simbólico, mediatizando con elementos escenas de sus programas favoritos. Sin embargo no puede aceptar intervenciones que provengan de un otro, el juego tiene que ser cómo él lo plantea no permitiendo que el ritmo se construya entre dos, dando cuenta de cierta inflexibilidad al no tolerar la falta de coincidencia entre la realidad y su fantasía.

En este momento Bautista se va apropiando cada vez más del lenguaje, haciendo uso de la palabra como medio para comunicarse; es decir el preconciente verbal va tomando mayor pregnancia respecto del preconciente motriz que primaba hasta entonces.

En el jardín el comportamiento de Bautista ha mejorado, si bien presenta dificultades para relacionarse con pares y adaptarse a los cambios, ya no ocurren desbordes tan frecuentes como solía tener. Cabe destacar que se siente alojado por la docente que conoce del año anterior, funcionando la misma como espacio transicional entre la subjetividad y el mundo exterior.

Considerando los cambios en el niño mencionados, podemos ubicar que se trata de una organización yoica más elaborada que la mencionada anteriormente, regida por la polaridad placer-displacer. Se trata de un yo de placer purificado, el cual reconoce como propios los estímulos placenteros, el aumento de excitación es registrado en términos de displacer, siendo aliviada la tensión por medio de una acción específica, lo cual lleva a una cualificación de la cantidad en el aparato psíquico.

Por último, el tercer momento tiene la particularidad del encuentro con el diagnóstico y el certificado de discapacidad a los 6 años de Bautista, produciendo cierto impacto en el entorno, lo cual inevitablemente deja su marca en la subjetividad del niño.

El ejercicio de la función materna se ve tomado por la angustia y el desconcierto que le produce la herida narcisista de lo que dista del hijo ideal. El impacto de lo traumático del encuentro con el diagnóstico, reactiva en Ana funcionamientos prepsíquicos como la desestimación del afecto; se observa una madre que se ocupa operativamente de cumplir con las terapias de su hijo, desconectándose de Bautista y su realidad, que le resulta doloroso.

En cuanto a Rubén, observamos que se defiende de lo intolerable recurriendo a una desmentida exitosa de lo que le ocurre a su hijo, y de lo que le genera a él como padre; refugiándose en su trabajo, alejándose y dejando a Ana sola en lo que implica la situación. Es en el espacio de las entrevistas donde se intenta que ambos puedan conectar con lo que les implica la elaboración del diagnóstico, sus funciones como padre y madre, apuntando siempre a la subjetivación del niño.

En Bautista vemos como la mirada de su madre, su padre y la escuela van a repercutir en su constitución psíquica. Si bien en el espacio clínico se observa una gran evolución, la escuela pone de manifiesto lo disruptivo de su comportamiento.

En sesión el juego se complejiza, dando lugar a la creación de personajes con masa y la representación de escenas; a su vez presenta interés por juegos reglados adaptándose a los límites del mismo demorando su placer. Ahora

Bautista logra recurrir al lenguaje para expresar su disconformidad o lo que desea expresar, vemos como el recurso simbólico toma lugar en detrimento de la acción motriz.

Desde el aspecto metapsicológico podemos ubicar que se trata de una organización yoica más elaborada, que en ciertos momentos se adecua parcialmente a la realidad demorando su placer. Hay un reconocimiento de la realidad externa diferenciada a la interna, que la debe representar para poder modificarla. En el camino de esta estructuración observamos las marcas del déficit en el vínculo primario, a las que Bautista retorna en situaciones de frustración.

Por este motivo el inicio de la escolaridad representa una gran dificultad para el niño ya que se tiene que adaptar a un nuevo contexto que atenta con lo conocido y estructurado por él; constituye un cambio que le cuesta asimilar por lo tanto reacciona con crisis frecuentes y desorganización.

Lo cual da lugar a cuestionar ¿de qué manera se ha instaurado el yo real definitivo? Dicha organización da cuenta de la complejización del aparato psíquico, la constitución del otro como rival y objeto, el privilegio de los juicios de existencia por sobre los de atribución y el predominio del pensar por sobre el percibir. Teniendo en consideración lo analizado vemos un niño que va constituyendo su psiquismo con ciertos agujeros del modo de una organización yoica aun precaria.

Tal como mencionamos en el trabajo: el psiquismo de los niños se encuentra en plena constitución, junto con su ambiente que se puede ofrecer o no como facilitador del mismo. Lo trabajado constituye el análisis de un recorte clínico en un momento seleccionado, sería interesante continuar en futuras producciones el análisis del desarrollo subjetivo de Bautista ya que aun se encuentra en tratamiento psicológico y actualmente tiene 10 años.

VIII. **Bibliografía**

Bion, W. R. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.

Botinelli, M. y Cols. (2003) *Metodología de investigación. Herramientas para un pensamiento científico complejo*. Buenos Aires.

Catelli, J. (2020) *Complejo del semejante/prójimo*. Recuperado de <https://www.jorgecatelli.com/publications>

Freud (1950 [1895]) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Vol. 1, Obras completas. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Freud, S. (1908 [1907]) *El creador literario y el fantaseo*. Vol. 9, Obras completas. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Freud, S. (1911b) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Vol. 12, Obras completas. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Freud, S. (1915c) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Vol. 14, Obras completas. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Freud, S. (1921c) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. 18, Obras completas. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Janin, B. (2011) Avatares en la constitución psíquica y psicopatología infantil. Patologías graves en la infancia. En *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (2013) Intervenciones con los padres; Intervenciones estructurantes. En *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (s.f.) *Sobre la constitución del lenguaje*. Ficha Facultad de Psicología cátedra Psicología Evolutiva. [Buenos Aires].

Janin, B. (2018) La patologización de las infancias como borrado de la subjetividad. La incidencia de las nuevas tecnologías en la constitución subjetiva. En *Infancias y adolescencias patologizadas. La clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Noveduc.

Kazez, R., Melloni, G., Maldavsky, D. (2014) Estudio del discurso de madres oyentes de hijos sordos. Detección de diferentes momentos luego de haber sido informadas acerca del diagnóstico. En *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 18, 157-175, Buenos Aires.

Kazez, R. (2015) Grupos de parentalidad y discapacidad. En *Infancia en movimiento*. Recuperado de <http://infancia-movimiento.blogspot.com/2015/06/grupos-de-parentalidad-y-discapacidad.html>

Kazez, R. (2020) Familia, desvalimiento y sordera. En *Tópica. Sordera y singularidad. Interacciones, encrucijadas. Intervenciones terapéuticas. Cuadernos, 7*. Buenos Aires.

Neves, N. y Hasson, A. (1994). *Del suceder psíquico. Erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión Ediciones.

Untoglich, G. (2013) El trabajo de constitución subjetiva en la clínica con niños graves y sus padres. En *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación*. Buenos Aires: Noveduc.

Winnicott, D.W. (1945) *Desarrollo emocional primitivo*. Recuperado de http://www.psicopsi.com/desarrollo_emocional_primitivo_1945-asp/

Winnicott, D. W. (1957) *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones*. Barcelona: Paidós, 1970.

Winnicott, D. W. (1958) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1998.

Winnicott, D.W. (1975) *El proceso de maduración en el niño*. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Laia, 1981.

Winnicott, D. W. (1963). *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. Psikolibro pdf

Winnicott, D.W. (1965) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Barcelona: Paidós, 1992.

Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1997.

Winnicott, D.W. (1989) *Exploraciones psicoanalíticas 1*. Buenos Aires: Paidós, 1991.